

Esta producción ha sido elaborada con el apoyo de HIVOS, receptor principal del Fondo Mundial, dentro del marco de la "Propuesta País" para el Componente de VIH/SIDA. Las opiniones contenidas en la misma, no necesariamente reflejan el punto de vista HIVOS. Los puntos de vista descritos en este documento pertenecen a esta institución, y no representan las opiniones del Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, ni hay cualquier aprobación o autorización de este material, expresa o implícita, por el Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria.



El Fondo Mundial

De lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria

Un *movimiento* *de tacones* *altos*



Mujeres, trabajadoras
sexuales y activistas

Reflexiones y actividades
para fortalecer nuestras
organizaciones



Un *movimiento* *de tacones* *altos*



Mujeres, trabajadoras
sexuales y activistas

Reflexiones y actividades
para fortalecer nuestras
organizaciones



Junta Directiva:

Yanira Tobar,
Organización de Mujeres en Superación

Yenis Arias,
Movimiento de Mujeres Unidas

Elizabeth Molina,
Red de Trabajadoras Sexuales de Ecuador

Magdalena Carrere,
Asociación de Meretrices Profesionales del Uruguay

Carmen Lúcia Souza Paz,
Davida.

Secretaria Ejecutiva

Elena Reynaga,
Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina

Coordinación

Carlos Mesa

Asistente Técnica

Eva Amorín

Equipo oficina ejecutiva RedTraSex

Arturo Mercado, Débora Ruiz Díaz, Alicia Comas,
Yanina Bustamante.

RedTraSex**Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe**

Piedras 1067 – C1070AAU
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Telefax: (54-11) 4307 – 8100
presidencia@redtralsex.org.ar
www.redtralsex.org.ar

Proyecto

“Formando mujeres trabajadoras sexuales activistas
en Centroamérica en la promoción de sus derechos”

Talleres en El Salvador y Guatemala, año 2006**Facilitadoras**

Carmen Lía Meoño,
Verónica J. Díaz López,
Haydee Lainez,
Orquídeas del Mar

Co facilitadoras

Yanira Tobar,
Organización Mujeres en Superación

Un movimiento de tacones altos.
Mujeres, trabajadoras sexuales y activistas.
Reflexiones y actividades para fortalecer
nuestras organizaciones.

Coordinación y Edición

Elena Reynaga
Eva Amorín

Colaboración temática

Jorgelina Sosa
Carlos Mesa

Colaboración pedagógica

Alicia Comas

Autores

Adrián I Rivadeneyra
Carolina Carbó
Eva Amorín
Ofelia Musacchio

Corrección

Mario Chaperó

Desgrabaciones

Gisela Gatti

Diseño y diagramación

Marion Gravier / Oscar Sanchez

Los contenidos de esta publicación no necesariamente
expresan la opinión de UNFPA y ONUSIDA

Puedes usar libremente los contenidos de esta
publicación. Mucho agradecemos que cites la fuente.

Un movimiento de tacones altos: mujeres, trabajadoras
sexuales y activistas:

1a ed. - Buenos Aires: REDTRASEX, 2007.

300 p. : il. ; 22x25 cm.

ISBN 978-987-23498-0-6

1. Rol Social de la Mujer. I. Título

CDD 305.4

Fecha de catalogación: 23/03/2007

Índice

Presentación	7
Prólogo	8
Introducción	11
¿Qué es la RedTraSex?	12
¿Por qué este proyecto?	12
¿Qué es un taller?	15

Capítulo 1 21

Soy Trabajadora sexual, me quiero y crezco con mis compañeras

Para pensar	22
¿Quiénes somos las trabajadoras sexuales?	22
Vivimos en una sociedad con doble moral	22
¿Qué es la auto-discriminación?	22
Lo primero es aceptarte vos	23
¿Por qué nos llamamos trabajadoras sexuales?	23
Nosotras también podemos decidir	23

Dinámicas grupales 25

Y a ti, ¿qué te trajo a este trabajo?	25
Yo soy	26
Los riesgos del trabajo sexual	28

Una experiencia. Qué pasó en nuestro taller 30

Consejos de compañeras	30
Y a ti, ¿qué te trajo a este trabajo?	30
Los riesgos del trabajo sexual	30

Capítulo 2 33

Las trabajadoras sexuales tenemos derechos

Para pensar	34
Igualdad en los papeles, desigualdad en la vida real	34
Cada derecho es una conquista	34
¿Cómo ejercer nuestros derechos?	35
Pero, lo que hacemos, ¿no está prohibido por la ley?	35

Dinámicas grupales 37

El Titánic de los derechos humanos	37
El delito en el trabajo sexual	39

Una experiencia. Qué pasó en nuestro taller 41

El Titánic de los Derechos Humanos	41
¿Qué es penalizado y qué no?	41

Capítulo 3 43

Aprendamos a organizarnos unidas a un ideal

Para pensar	44
¿Cómo nos organizamos?	44
¿Cómo financiar nuestras organizaciones?	45
Delegar tareas hace crecer a la organización	46
El desafío de ser dirigente	47
Dinámicas grupales	48
Carrera de líderes	48
El juego de la botella	50
A la pesca de dificultades	52
Una experiencia. Qué pasó en nuestro taller	54
La carrera del liderazgo	54
Elaboramos nuestro primer documento público	54

Capítulo 4 57

Vivir nuestra sexualidad

Para pensar	58
¿Cómo se forma la sexualidad?	58
Luchando por una sexualidad más libre	58
Somos diferentes, somos compañeras	58
Dinámicas grupales	60
Nosotras, nuestros cuerpos	60
Circunstancias	62
Una experiencia. Qué pasó en nuestro taller	65
¿Qué sentimos cuando nos dibujamos?	65

Capítulo 5 67

Sexo y Género: diferencias biológicas, desigualdades sociales

Para pensar	68
Las diferencias sociales: el género	68
Desigualdades de género	68
Mujer colonizada	68
Las niñas buenas van al cielo... nosotras, a todas partes	68
Dinámicas grupales	70
Las mujeres somos... los hombres son...	70
Galería de fotos	72
Subasta de recursos	74
Una experiencia. Qué pasó en nuestro taller	76
Nosotras, las trabajadoras sexuales	76

Capítulo 6 79

Enfrentar la violencia

Para pensar 80

¿De dónde proviene la violencia?	80
Las fuentes de la violencia: la desigualdad y el machismo	80
La reproducción de la violencia	80
Consecuencias de la violencia	81
¿Qué hacer?	81

Dinámicas grupales 83

Violencia a escena	83
--------------------	----

Una experiencia. Qué pasó en nuestro taller 85

La violencia está en todas partes	85
Violencia en la salud	85
La violencia entre nosotras	86

Bibliografía 87

Un proyecto para fortalecernos 89



Prólogo

Las personas aprendemos a hacer, haciendo. Y la experiencia de una sirve a la otra, que toma esa experiencia y la transforma según sus propias vivencias. “Un movimiento de tacones altos” es un libro escrito desde nuestra propia experiencia como mujeres, como trabajadoras sexuales y como activistas durante dos talleres de formación en Centroamérica.

Es un manual con herramientas para que las trabajadoras sexuales nos empoderemos. Es también una manera de hacer visible todo lo que desde la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe – RedTraSex hacemos y soñamos. Y nos permite demostrar al resto de la sociedad que las trabajadoras sexuales tenemos voz propia.

Nos permite demostrar a los demás, pero también demostrarnos a nosotras mismas cuanta mentira nos han dicho desde hace miles años; nos dijeron que no valíamos nada, que éramos lo peor de la sociedad, pecadoras y sucias. Hace algunas décadas empezamos a darnos cuenta que no es así, empezamos a vernos como seres humanos con capacidades y equivocaciones, como todas las personas.

En este recorrido, las mujeres organizadas en la RedTraSex levantamos la bandera de la prevención de la transmisión del VIH, pero la prevención no es nuestro único objetivo. Nosotras vamos por más.

Vamos por estar preparadas para incidir en las políticas públicas de nuestros países, para de una vez por todas sentirnos orgullosas de las mujeres que somos y para que nadie más hable en nombre nuestro.

Organizarnos nos permite ver más allá de lo que nos pasa a las trabajadoras sexuales en nuestra pequeña realidad: la lucha de fondo es entender que hay un pueblo discriminado y excluido del que formamos parte y al que buscamos transformar, en conjunto con muchas otras personas y organizaciones.

A partir de organizarnos, las trabajadoras del sexo empezamos a ser las autoras de nuestros crecimientos. Empezamos a sensibilizar a la población sobre cuáles son nuestros problemas. Y empezamos a mostrar como realmente somos.

Los talleres de capacitación, como los que realizamos durante 2006 en Guatemala y El Salvador con el apoyo de UNFPA y ONUSIDA, son importantes porque nos permiten sacarnos el individualismo y la mezquindad, nos permiten aprender a trabajar en equipo y a crear nuevos liderazgos.

Con el proyecto “Formando Mujeres Trabajadoras Sexuales Activistas en Centroamérica en la Promoción de sus Derechos” demostramos la capacidad que tenemos las trabajadoras sexuales para coordinar talleres, armar la logística, organizar conferencias de prensa. Siempre creímos que esa capacidad la tenían sólo los técnicos y los profesionales, pero en estos talleres nosotras cumplimos estas tareas y nos demostramos que en el hacer se aprende. A veces, incluso equivocándonos.

Organizarnos nos enseñó a quitarnos el miedo. Iniciar la RedTraSex hizo que nos atrevamos a discutir, a participar, que elevamos nuestra autoestima y nos empoderemos. Hoy somos mujeres que nos queremos y nos respetamos a nosotras mismas. La siguiente etapa, el desafío es lograr que cada organización de trabajadoras sexuales que existe en una ciudad se convierta en una organización nacional. Que las trabajadoras sexuales líderes de cada país puedan ocupar los espacios donde se toman las grandes decisiones.

Y esperamos que el manual “Un movimiento de tacones altos. Mujeres, trabajadoras sexuales y activistas” ayude a muchas otras compañeras a sacarse la mochila de culpas que todas cargamos, a animarse a hablar con su propia voz y que la posibilidad de organizarse las enamore con ese amor apasionado que nos despierta las ganas de transformar el mundo.

RedTraSex de Latinoamérica y el Caribe
Junta Directiva y Secretaría Ejecutiva

Introducción

- Qué es la RedTraSex
- Por qué este proyecto
- Qué es un taller

“Las mujeres trabajadoras sexuales somos sujetos de derecho: reivindicamos una vida libre de violencia, con atención integral de nuestra salud, sin estigma ni discriminación”.

Qué es la RedTraSex:

La Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe-RedTraSex es una red formada por organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales de trece países de la región.

Nuestra Visión:

Que en América Latina y el Caribe se respeten los derechos humanos de las Mujeres Trabajadoras Sexuales.

Nuestra Misión:

Apoyar y fortalecer a las Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Sexuales en la defensa y promoción de sus derechos humanos.

Por eso trabajamos para:

- Fortalecernos como mujeres y como trabajadoras sexuales, fortaleciendo a nuestras organizaciones.
- No sufrir ningún tipo de violencia social o institucional por ser trabajadoras sexuales.
- Acceder a una atención integral de nuestra salud y no únicamente de nuestros genitales.
- Ser sujeto de consulta y decisión en los temas que nos afectan y no sólo ser objeto de estudio o “mano de obra” de programas y proyectos.
- Formarnos para incidir en las políticas públicas a nivel nacional y regional.
- Sensibilizar a tomadores/as de decisiones y a la opinión pública.
- Trabajar libremente y gozar de todos los derechos y obligaciones laborales que asisten a cualquier trabajador/a.
- Aportar a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria para todas las personas, sin pobreza, estigmas ni discriminación.

Nuestros orígenes

En el año 1997, durante un encuentro llevado a cabo en Costa Rica, nos reunimos por primera vez mujeres trabajadoras sexuales de Latinoamérica y el Caribe. Allí, representantes de diferentes países iniciamos la construcción de la Red. Los siguientes dos años elaboramos sus fundamentos y en 1999 designamos las responsables de cada mesa y definimos la conducción regional.

Nuestra Red está compuesta por organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales de diferentes países de Latinoamérica y el Caribe. Nadie puede reemplazar nuestra vivencia, por ello, somos nosotras, las Trabajadoras Sexuales, quienes integramos y dirigimos las organizaciones.

Desde nuestros inicios, un eje central de trabajo es dar respuesta a la problemática del VIH/SIDA e infecciones de transmisión sexual (ITS). En la actualidad trabajamos cada vez más fuerte desde una perspectiva amplia que incluye derechos humanos, derechos sexuales y reproductivos, género y atención integral de la salud.

Nuestros logros

- Aumentamos la presencia y visibilidad de las Organizaciones de Mujeres Trabajadoras

Sexuales en espacios políticos a nivel nacional, regional e internacional.

- La RedTraSex integra: Iniciativa de las Cinco Redes Regionales en VIH/SIDA, o Centro Internacional de Cooperación Técnica (CICT), Grupo de Cooperación Técnica Horizontal (GCTH), Consulta Regional sobre Trabajo Sexual y VIH/SIDA, Mecanismo Coordinador Regional (MCR), Pool de Consultores y Centro de Gestión del Conocimiento (Alianza Internacional).
- Participamos en reuniones, conferencias y foros sobre VIH/SIDA regionales, nacionales e internacionales

- Generamos opinión pública en la región sobre los derechos humanos de las trabajadoras sexuales. Editamos documentos de posicionamiento desde nuestra propia voz.

- Elaboramos y desarrollamos proyectos a nivel regional con el apoyo de GTZ, ONUSIDA, UNFPA y Alianza Internacional contra el VIH/SIDA.

Trece países integran la RedTraSex y dos más están en proceso de incorporación.

Países que integran la RedTraSex:

Argentina AMMAR / Sindicato de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Argentina

Chile Sindicato Nacional Independiente de Trabajadoras Ángela Lina

Uruguay AMEPU / Asociación de Meretrices Profesionales del Uruguay

Paragua y Unidas en la Esperanza

Brasil Davida / Prostituição, Direitos Civis, Saude

Ecuador RedTrabSex Ecuador / Red de Trabajadoras Sexuales de Ecuador

Brasil Davida / Prostituição, Direitos Civis, Saude

Ecuador RedTrabSex Ecuador / Red de Trabajadoras Sexuales de Ecuador

Perú Asociación de Trabajadoras Sexuales “Miluska Vida y Dignidad”

El Salvador Orquídeas del Mar

Guatemala OMES / Organización de Mujeres en Superación

Costa Rica Asociación La Sala

Honduras Red Gestora de Mujeres

México Aproase / Asociación en PRO Apoyo a Servidores

República Dominicana MODEMU / Movimiento de Mujeres Unidas

Conclusiones:

¿Por qué este proyecto? Formando mujeres

Como **RedTraSex**, a partir de 2005 decidimos concentrar nuestras energías en apoyar a aquellos países donde las organizaciones de la Red necesitaban fortalecerse. Así nació *“Formando mujeres trabajadoras sexuales activistas en Centroamérica en la promoción de sus derechos”*. Buscábamos capacitar a las compañeras con herramientas para moverse en la acción política y, a la vez, potenciar sus habilidades para liderar las organizaciones de base de trabajadoras sexuales.

En ese momento había dos organizaciones de Centroamérica integrantes de la **Red: Orquídeas del Mar** en El Salvador y **Organización de Mujeres en Superación en Guatemala**, donde además está la representante de la Junta Directiva por esta sub-región.

En el año 2006, nuestra secretaría ejecutiva se reunió con **ONUSIDA** para plantearle la necesidad de apoyo financiero, después la misma propuesta se llevó a la representante de la oficina de **UNFPA** en Honduras y posteriormente de El Salvador, Guatemala y México, quienes vieron la posibilidad, entre todas, de sumar recursos.

Y empezamos a caminar

Decidimos realizar dos talleres, el primero en El Salvador y el segundo en Guatemala, con un mes de diferencia entre ambos. Esto permitió que hubiera una cercanía entre los dos encuentros pero, a la vez, dejó tiempo para que las compañeras realizaran una tarea de investigación sobre la legislación del trabajo sexual en sus países.

Con el objetivo de ampliar la cobertura de la Red, invitamos también a trabajadoras sexuales de Honduras, Costa Rica y Nicaragua. Nos organizamos de tal forma que pudieron asistir más compañeras de las que habitualmente asistían a los talleres de la Red. El éxito de esto: ahora Honduras y Costa Rica son miembros activos de la RedTraSex y Nicaragua está en proceso de organización.

Para convocar a las personas que facilitaron los talleres elaboramos términos de referencia, a partir del objetivo general de este proyecto:

- Grupos y Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Centroamérica fortalecidas a través de un programa de capacitación que contribuya a mejorar su participación en la Red y en otros espacios de formulación de política nacional y regional.

En los talleres se abordaron temas de derechos humanos, legislación sobre trabajo sexual, nuestra identidad como trabajadoras, derechos sexuales y reproductivos, VIH/SIDA e Infecciones de Transmisión Sexual, género y violencia. Apuntamos a que las compañeras se armen de una mochila de herramientas para replicar la información entre sus pares y, a la vez, sumen elementos técnicos y teóricos que les permitan ser una voz escuchada y con capacidad de incidencia en los espacios de discusión política sobre estos temas.

Aprendizajes y nuevas ideas

Una muy buena experiencia, que nos queda como lección aprendida para el futuro, es incluir a compañeras trabajadoras sexuales en la logística y co-facilitación de los talleres. Con esto logramos una participación más activa de nuestras compañeras, además de apoyar y fortalecer sus capacidades para organizar actividades.

A partir de todo lo trabajado en los talleres, se elaboró el libro que tienes en tus manos: “Un movimiento de tacones altos. Mujeres, trabajadoras sexuales y activistas”. Este manual, que reúne reflexiones y actividades para fortalecer nuestras organizaciones, puede ser utilizado por cualquier compañera trabajadora sexual que desee formarse y capacitar a otras compañeras.

El buen balance que hacemos de esta experiencia, nos ha llevado a la idea de replicarla y utilizar el manual “Un movimiento de tacones altos” en otras sub-regiones de América Latina y El Caribe. Como RedTraSex hemos visto que el fortalecimiento y la capacitación de las aproximadamente 25 compañeras que participaron de este proceso en Centroamérica las ha llevado a tener logros cualitativos en sus organizaciones y en sus países en la defensa y promoción de los derechos humanos de las trabajadoras sexuales.

Qué es un taller: Algunos consejos para usar este manual

Un taller es un lugar de trabajo que permite aprender haciendo. “Aprender haciendo” como lo opuesto a aprender diciendo o repitiendo lo que otras personas dicen. El grupo de un taller está formado por todas las que estamos allí en ese momento: participantes y facilitadoras. Y se organiza alrededor de una tarea en común.

¿Qué pasa en un taller?

En el taller, ponemos en juego los conocimientos, las creencias, las dudas y también los prejuicios que cada una trae. Desde su propia historia, cada compañera se pregunta, busca información, discute, construye nuevas explicaciones en un camino que recorremos entre todas.

Como esto nos lleva a nuevas respuestas (y también a nuevas preguntas) decimos que el taller es un camino de construcción colectiva de conocimiento.

¿Qué significa “participar”?

A participar, se aprende participando. La experiencia de cada una en trabajo en grupo, el interés que se tenga en el tema y también la personalidad influyen para que la participación de cada compañera sea diferente.

La facilitadora tiene el rol de ayudar al equilibrio del grupo: que las que hablan siempre puedan también escuchar y que las que nunca hablan, de a poco, puedan poner en juego también su propia voz.

Un taller sale muy bien cuando después de cada encuentro sentimos que estamos trabajando en equipo, nos sentimos mejor, con más alegría y con más poder.

Los momentos de un taller

En todo taller, podemos reconocer tres momentos diferentes: **apertura, actividades de taller propiamente dichas y evaluación**. Es importante planificar los tres momentos:

- **Apertura (o pre-tarea)**. Es el comienzo, cuando empezamos a romper el hielo y entrar en clima. Generalmente hacemos una actividad breve, que sirve para preparar nuestros cuerpos, cabezas y sentidos para lo que vendrá.

Cuando hagas la **Apertura del taller** es importante que siempre:

Presentes de qué se trata el taller, qué temas se tocarán, qué buscas con el taller y quiénes lo organizan. Esto calma las ansiedades de las participantes.

Preguntas a las participantes qué esperan del encuentro, qué expectativas tienen.

Esto te permite saber con qué ideas vienen. Antes de finalizar el taller, la lista de expectativas sirve para evaluar qué se cumplió y qué no.

Propongas armar entre todas las “reglas del juego” o reglas de convivencia en el taller. Es aconsejable que queden pegadas en una pared, para que recurras a ellas si el taller se vuelve un caos.

Realices algún juego de presentación. Sobre todo si las participantes no se conocen o se ven muy esporádicamente.

Si las participantes se conocen bien, hacer una actividad para romper el hielo.

Permite dejar atrás los problemas que se traen de la calle y “meterse” con cuerpo y alma en el taller.

- **Taller propiamente dicho.** Es el momento en el que desarrollas las actividades que planificaste para abordar el tema del día. Suele ser el momento más largo del taller, porque estamos “en tarea”.

Cuando hagas el **Taller propiamente dicho** es importante que siempre:

Tengas claro qué buscas con el taller, cuál es tu objetivo. Esto permite que, aunque las actividades vayan por un camino diferente al que imaginabas, puedas re-orientar el debate.

Por ejemplo, si tu objetivo es que el grupo tome conciencia sobre las condiciones laborales y la actividad se va por el lado de la competencia entre trabajadoras, tener claro tu objetivo te permitirá intervenir con una frase así:

“Es cierto que hay competencia en el trabajo sexual, pero ¿no compiten los empresarios también? Además de la competencia, ¿podemos pensar en otras condiciones laborales que nos afectan? ¿Qué pasa con los cuartos, o los malos tratos de los dueños de los negocios?”.

Prepares con anticipación el tema del taller. No es necesario saber un montón, pero si eres la facilitadora debes tener claro lo principal. Puedes incluso tener muchas preguntas sin respuesta, esto nos pasa a todas las personas. Lo importante es que prepares una base.

Para preparar tus talleres puedes recurrir a la **sección “Para pensar este tema” de cada capítulo de este manual**. Las identificas porque tienen una muchacha.



Realices una dinámica grupal para abordar el tema. Una dinámica grupal es un ejercicio o un juego para trabajar el tema del taller. Hay muchas posibilidades: sociodramas, crear canciones, dibujar, debatir y volcar nuestra discusión en un papelógrafo. Para preparar las actividades de tus talleres puedes recurrir a la sección “Dinámicas Grupales” de cada capítulo de este manual. La reconoces porque tiene un dibujo de una ronda de compañeras debatiendo.



Es decir: primero lees la parte de “**Para pensar este tema**” y luego buscas en la parte de “**Dinámicas Grupales**” las que más te convencen para tu taller.

Presenta de manera clara las consignas para trabajar. Esto es fundamental para que todas comprendamos qué hacer. Incluso, puedes anotarlas en un papelógrafo. Siempre, pregunta si tienen alguna duda.

Organiza el taller con: Grupo General - Pequeños Grupos - Plenaria.

Es lo que permite que todas participemos.

1) Grupo general: al entrar en tarea, puedes preguntar qué conocen sobre el tema a trabajar; es decir, haces una “lluvia de ideas” y anotas lo principal en el papelógrafo.

2) Pequeños grupos: organizas a las compañeras en equipos de cuatro o cinco y das la consigna de trabajo, para lo cual usas las dinámicas grupales del manual. Allí se da el intercambio más rico, porque muchas compañeras que no hablan en el grupo grande, se animan cuando el grupo es pequeño.

3) Plenaria: es el momento de puesta en común de lo trabajado en los grupos, donde se llega a algunas conclusiones.

Recuperar lo que el grupo ya conoce sobre el tema. Para que las sean realmente quienes construyen el conocimiento del taller, es importante que como facilitadora las estimules a dar su opinión y retomes lo que ellas dicen. Siempre un taller trabaja desde lo que el grupo ya sabe sobre el tema para, desde allí, crecer.

Hacer una síntesis al terminar. En la plenaria, luego de que todas presentaron sus trabajos y debatimos, es importante hacer un cierre del taller. En el manual encontrarás en cada **Dinámica Grupal** una **cuadrícula que se llama El Cierre**. Allí encuentras frases que te pueden ayudar a pensar tus cierres. El cierre está formado por:

1) Una síntesis: resumen de lo más importante que se dijo en el taller.

2) Un mensaje de alegría y lucha: una frase linda, alentadora, de unión, que tenga que ver con lo que se trabajó ese día y que estimule a las compañeras: ¡Somos trabajadoras sexuales, somos mujeres fuertes y valientes!

- **Evaluación.** Es el momento final, cuando las compañeras expresan cómo se sintieron y qué les pareció el taller. Planificar la evaluación ayuda a no dejarla afuera “por falta de tiempo” y, además, para que no caiga en frases comunes como “todo bien”, “me gustó” o “no me gustó”.

Hay diferentes maneras de evaluar. Puedes encontrar algunas actividades de evaluación y más de información sobre qué es una evaluación en el “Capítulo 7. Una tiempo para la evaluación” de este manual.

Un movimiento de tacones altos

“Un movimiento de tacones altos. Mujeres, trabajadoras sexuales y activistas” es un manual que propone temas para que organices talleres con otras compañeras.

Nosotras hicimos los talleres que encuentras en este manual con compañeras de diferentes países de Centroamérica en 2006. Lo que ocurrió con cada tema puedes leerlo en la sección **“Una experiencia. Qué pasó en nuestro taller” de cada capítulo, que la reconoces porque tiene el dibujo de labios.** Es el relato de nuestra experiencia, seguramente la tuya sea diferente, pero leer ésta puede servirte para imaginar algunas cosas que ocurren en el taller.



Con este manual te proponemos trabajar seis grandes temas:

1. Género
2. Sexualidad
3. Violencia
4. Identidad como trabajadoras sexuales
5. Derechos humanos y laborales
6. Organización

La propuesta es que tomes los temas que te interesen y, junto a otras compañeras de tu organización, prepares talleres para acercarte a nuevas compañeras, que también empiecen a sumarse, para que seamos cada vez más y más. Porque somos mujeres, y somos trabajadoras sexuales, pero sobre todo somos activistas que, con nuestro caminar, ampliamos este movimiento de tacones altos por un mundo más justo, libre y solidario.

¡Unidas podemos!



Capítulo 1

*Soy trabajadora sexual,
me quiero y crezco
con mis compañeras*

Con este capítulo buscamos:

Pensar los motivos que nos llevaron a ejercer el trabajo sexual.

Reconocer las condiciones en que trabajamos y cómo podemos cambiarlas.

Valorizar la persona que somos, con toda nuestra dignidad, sin culpa ni vergüenza.

Para pensar



¿Quiénes somos las trabajadoras sexuales?

Somos mujeres que ejercemos el trabajo sexual para ganarnos la vida. Y con nuestro trabajo sacamos adelante a nuestras familias.

En la casa, tratamos de ser amorosas, buenas madres, respetuosas. Nos ocupamos de todos, también necesitamos que nos cuiden. Y cometemos errores, como todas las personas.

En la calle, nos mostramos sensuales, psicólogas, cariñosas. El maquillaje es nuestra cara de payaso; a veces estamos tristes por dentro, pero nuestro trabajo es parecer siempre alegres.

Vivimos en una sociedad con doble moral

En la calle recibimos maltrato, chismes, críticas. La sociedad piensa que somos malas, borrachas, mal habladas, vulgares, peleoneras. A esa forma en que nos ve la sociedad y que no es real se lo llama “prejuicio”. Siempre, detrás de un prejuicio hay miedo a lo desconocido. Al cliente, mientras tanto, ¿quién lo juzga? Al padrote y a la policía que se quedan con nuestro dinero, ¿los rechazan como a nosotras?

Esa es la doble moral de la sociedad: tolera y hasta festeja como si fueran “muy machos” a los que demandan nuestros servicios, pero nos trata como basura a quienes ofrecemos estos servicios.

En la familia también hay doble moral. Aunque no le hayamos dicho, muchas veces ya saben cuál es nuestro trabajo. Pero hacen la vista gorda, para que sigamos trayendo dinero.

A veces nos confundimos y llevamos a la relación entre compañeras el rechazo de la sociedad. Decimos de otra chica “la puta fulana”. Al hacer eso, no solo discriminamos a la compañera. También nos autodiscriminamos.

¿Qué es la autodiscriminación?

Cuando de tanto escuchar “esas ramera no valen nada” te terminas creyendo que vos no vales nada, te discriminas a vos misma. La autodiscriminación es actuar nosotras como si los prejuicios de la sociedad fueran verdad.

La autodiscriminación es destructiva: nos sentimos inseguras, con la autoestima baja, y nos ponemos en el lugar de víctimas. La autodiscriminación lleva a que todo el tiempo queramos diferenciarnos de la compañera, “ella es la puta, yo no”.

Esto nos quita poder, nos deja indefensas: solas y divididas entre nosotras.

Imagínate qué diferente animarse a decir: “Sí, soy trabajadora sexual. Soy una mujer valiosa, porque he sido valiente. Valiente, primero, para pararme en una esquina. Y valiente ahora, para mirar de frente a la sociedad. Ya no estoy sola. Somos muchas. Y unidas vamos a cambiar las cosas”.

Lo primero es aceptarte vos

“Yo todavía tengo este temor. Cuando en mi familia dicen “las pochorolas”, que es una forma humillante de hablar de las trabajadoras sexuales, yo me quedo callada. Tengo miedo. Hay algo que me encierra en el miedo”.

Miedo al rechazo. Miedo a perder a quienes más queremos. Miedo a que no nos entiendan. Si tienes miedo de hablar con tu familia, date tiempo.

Date tiempo a aceptarte a ti misma. A aceptar tu historia y tu identidad como trabajadora sexual.

Date tiempo a estar convencida. A estar segura de que te encuentras preparada para asumir el paso que darás.

Con paciencia. Cuando estés lista, encontrarás el momento para sentarte con ellos y contarles tu historia mirándolos a los ojos.

¿Por qué nos llamamos “trabajadoras sexuales”?

Mucho antes de poder hablar con nuestras familias, algunas compañeras nos juntamos para hablar entre nosotras. En esas reuniones decidimos reconocernos como “trabajadoras del sexo”.

¿Por qué “trabajadoras”? Es simple: nos vemos como mujeres que, sin oportunidades, optamos por conseguir el sustento para nuestras familias ejerciendo este trabajo.

Cuando nos reconocemos como “trabajadoras sexuales”, logramos mejorar nuestra autoestima, porque nos quitamos de encima esa palabra que los demás usan como insulto, “prostituta”, que hace que vivamos pidiendo perdón.

Nosotras también podemos decidir

“Yo admiro a las compañeras que dicen que les gusta este trabajo. A mí al principio no me gustó; la primera vez, lloré. Es un trabajo que tiene ventajas y desventajas. Hay partes que me han gustado, pero también se sienten humillaciones”.

Ninguna mujer debería verse obligada, por ser pobre, a ejercer el trabajo sexual. Eso es injusto, como es injusta la vida de todos los trabajadores y trabajadoras en nuestras sociedades, donde la riqueza está en manos de unos pocos y la mayoría nos vemos obligados a trabajar para sobrevivir.

Al minero que entra todos los días al socavón y se muere a los 40 años vomitando carbón, seguramente tampoco le gusta su trabajo. Ni a las mujeres que son explotadas en las

maquilas, o a las que limpian casas. Toda las personas del pueblo somos explotadas por quienes se apropian de la riqueza que generamos con nuestro trabajo.

Lo que nos pesa a las trabajadoras sexuales es que la sociedad dice que lo que hacemos es malo. Pero ya vimos que esta sociedad tiene doble moral.

Ahora, antes de seguir, te proponemos una reflexión: a todas las mujeres, no solo a las trabajadoras del sexo, nos educaron para decir "Sí" a todo, y nos cuesta mucho decir que "NO".

Nosotras tenemos derecho a decir NO:

- Si no tienes ganas de tener sexo con tu pareja, puedes decir NO.
- Si te sentirías mejor volviendo a casa más temprano, puedes decir NO.
- Si un cliente te genera desconfianza, o estás cansada, puedes decir NO.
- Y si sientes que ya no quieres ejercer el trabajo sexual, tampoco tienes que seguir.

Tal vez crees que estás encerrada en un círculo del que es imposible salir. Quizá te sirva hacerte a ti misma las siguientes preguntas: ¿Cómo me siento con mi trabajo? ¿Considero que lo que hago es un trabajo? ¿Necesito que alguien me rescate? ¿Qué quiero hacer? ¿Tengo otras opciones? ¿Puedo decidir yo?



Dinámicas grupales

Cap. 1

Dinámicas grupales

1. Y a ti, ¿qué te trajo a este trabajo?



¿Qué hacemos? Hablamos sobre cómo empezamos en el trabajo sexual.



¿Para qué nos sirve? Para reconocer las diferentes causas que nos llevaron a ejercer el trabajo sexual.



¿Qué necesitamos? Revistas o periódicos para recortar, tijeras, lápices de colores, pegamento, marcadores y *masking tape*.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Confidencias en grupo – 15 minutos

Nos organizamos en grupos de 4 a 6 compañeras. En el grupo, lo primero es contar a las compañeras: ¿Qué me trajo a mí al trabajo sexual?

Paso 2: Diario mural - 15 minutos

Con recortes de diarios, fotos y dibujos representar en una cartulina las historias. Cada grupo elige una compañera que presente el trabajo en plenaria.

Plenaria. - 30 minutos

Los grupos presentan sus diarios murales y comienza el debate.

Preguntas para el debate:

¿Qué encuentran en común entre las diferentes situaciones?

¿Pueden relacionar estas situaciones con las desigualdades de género?

¿Para qué nos sirve ver las situaciones que nos trajeron al trabajo sexual?

¿Podemos llegar a alguna conclusión?

El cierre

Ahorita que hemos conversado todo esto, nos hemos dado cuenta que muchas veces no somos unidas. Al contrario, competimos. Pero a todas nos preocupa el dinero, la familia: hay una problemática. Necesitamos unirnos para la lucha. Sigamos juntas.

Orientación para conducir el taller

- Diferenciar trabajo sexual y explotación. El trabajo sexual lo decide una mujer adulta por su propia voluntad. Las niñas o las mujeres secuestradas no ejercen un trabajo: son víctimas del negocio de la trata y la explotación.
- Venimos de diferentes historias, pero todas llegamos aquí. Evitar las riñas y comparaciones del tipo “yo he sufrido más”.
- No estimular la autodiscriminación. Es saludable reconocer que tomamos decisiones en cada situación que nos tocó enfrentar.
- Enfatizar que somos “trabajadoras del sexo” y no “comercial del sexo” (TCS). Decidimos llamarnos “trabajadoras” porque este es un trabajo. No apoyamos la “industria del sexo” ni a los patrones que viven a costa nuestra.

Cap. 1

2. Yo soy



¿Qué hacemos? Representamos la opinión que tenemos de nosotras mismas.



¿Para qué nos sirve? Para reconocernos como personas con valor, sin vergüenza ni culpa.



¿Qué necesitamos? Papelógrafo, marcador grueso, plastilinas de diferentes colores, una copia del poema "Yo soy", música suave, equipo de música, hojas con preguntas y lápices para todas las participantes.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: La opinión que tengo de mí – 20 minutos

Para empezar, pedimos a las compañeras que digan cuál es la opinión que tienen de sí mismas. Se anotan las respuestas en un papelógrafo, sin opinar sobre la otra, ni interrumpir. Luego, con música suave de fondo, la facilitadora lee el poema "Yo Soy" de Virginia Satir.

Paso 2: Un momento para ti – 10 minutos

Después del poema, repartimos hojas con preguntas a todas las participantes, para que respondan en forma individual:

Yo soy

¿Cuáles son mis virtudes? _____

¿Cuáles son mis defectos? _____

¿Cómo quisiera ser? _____

¿Cómo me gustaría relacionarme con mis compañeras? _____

Paso 3: Nos creamos – 15 minutos

Cuando terminamos de completar nuestra hoja, que es privada de cada una, vamos a repartir plastilina de distintos colores. La propuesta es: a partir de todo lo que has pensado en ti misma, crear una figura que te represente.

Plenaria. – 15 minutos

Mostramos nuestras figuras y contamos por qué nos imaginamos de esa forma.

El cierre

Todas somos mujeres muy valiosas. Porque hemos sido valientes. Valientes, primero, para pararnos en una esquina. Y valientes ahora, para mirar de frente a la sociedad. Ya no estamos solas. Somos muchas. Y unidas vamos a cambiar las cosas.

Orientación para conducir el taller

- Las trabajadoras sexuales sentimos mucha culpa. Revisar nuestra historia nos ayuda a ver que hicimos lo que creímos mejor. No hay culpa.
- Cuando sentimos culpa, nos autodiscriminamos: nos sentimos inseguras, con la autoestima baja, y nos ponemos en el lugar de víctimas.
- El primer paso para salir adelante es aceptarnos a nosotras mismas.
- Nos valoramos a nosotras mismas cuando comenzamos a organizarnos. Al compartir nuestras historias con otras compañeras nos damos cuenta que no estamos solas, ni somos las “pobrecitas”.
- Las figuras que hacemos son muy bellas: porque nosotras somos hermosas personas.

Material de apoyo

Poema “Yo soy”

Yo soy yo.

En todo el mundo no hay nadie como yo.

Hay personas que tienen algo en común conmigo, pero nadie es exactamente como yo.

Por lo tanto, todo lo que surge de mí es verdaderamente mío porque yo sola lo escogí.

Soy dueña de todo lo que me concierne:

De mi cuerpo, incluyendo todo lo que hace mi mente, incluyendo todos sus pensamientos e ideas; mis ojos, incluyendo las imágenes de todo lo que contemplan;

mis sentimientos, sean lo que sean ira, gozo, frustración, amor, desilusión, excitación; mi boca, y todas las palabras que de ella salen, corteses, tiernas o rudas, correctas o incorrectas; mi voz, fuerte o suave, y todas mis acciones, ya sean para otros o para mi misma.

Soy dueña de mis fantasías, mis sueños, mis esperanzas, mis temores.

Soy dueña de todos mis triunfos y logros, de todos mis fracasos y errores.

Como soy dueña de todo mi yo, puedo llegar a conocerme íntimamente.

Al hacerlo, puedo amarme y ser afectuosa conmigo en todo lo que me forma.

Puedo así hacer posible que todo lo que soy sea para mi mejor provecho.

Sé que hay aspectos de mí misma que son problemáticos, y otros aspectos que no conozco.

Mas, mientras siga siendo afectuosa y amorosa conmigo misma, valiente y esperanzada, puedo buscar las soluciones a los problemas y los medios para llegar a conocerme mejor.

Sea cual sea mi imagen visual y auditiva, diga lo que diga, haga lo que haga, piense lo que piense y sienta lo que sienta en un instante del tiempo, esa soy yo. Esto es real y refleja donde estoy en ese instante del tiempo.

Más tarde, cuando reviso cuál era mi imagen visual y auditiva, qué dije y qué hice, qué pensé y qué sentí, quizá resulte que algunas piezas no encajen.

Puedo descartar lo que no encaja y conservar lo que demostró que sí encaja.

E inventar algo nuevo en vez de lo que descarté. Puedo ver, oír, sentir, pensar, decir y hacer.

Tengo las herramientas para sobrevivir, para estar cerca de otros, para ser productiva, y para encontrar el sentido y el orden del mundo formado por la gente y las cosas que me rodean.

Soy dueña de mí misma,
Y por ello puedo construirme. Yo soy yo
y estoy bien.

3. Los riesgos del trabajo sexual



¿Qué hacemos? Analizamos las condiciones laborales que deterioran nuestra salud.



¿Para qué nos sirve? Para tener conciencia de las condiciones en que trabajamos y debatir soluciones.



¿Qué necesitamos? Tarjetas de Riesgos del Trabajo Sexual, copias del cuadro “Condiciones laborales” (páginas 118 y 119) para todas las participantes, marcadores, papelógrafos.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora y 30 minutos



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Lluvia de ideas – 10 minutos

Hacemos una lluvia de ideas a partir de la pregunta: ¿Cuáles son los riesgos a los que estamos expuestas en el trabajo sexual?

Paso 2: Exposición dialogada – 15 minutos

Luego, se distribuyen a las participantes copias del cuadro “Condiciones laborales” (páginas 118 y 119 en anexos).

Con base en el cuadro, la facilitadora realiza una exposición dialogada donde presenta todos los riesgos y qué afecciones a la salud producen cada uno de ellos.

Paso 3: A buscar soluciones – 20 minutos

Nos organizamos en 6 grupos. A cada uno se le distribuyen 4 tarjetas de riesgos. En grupos, leemos las tarjetas y discutimos: ¿Qué podemos hacer para solucionar este riesgo? En un papelógrafo pegamos las tarjetas y escribimos las propuestas.

Plenaria. – 45 minutos

Los grupos presentan sus trabajos y comienza el debate

Preguntas para el debate:

¿Por qué existen todos estos riesgos en el trabajo sexual?

¿Qué encuentran en común entre las diferentes propuestas?

¿Es lo mismo encarar la solución sola que organizadas? ¿Por qué?

¿Hay problemas que quedaron sin propuesta de solución? ¿Cuáles? ¿Por qué?

¿Qué propuestas de las que hicimos aquí podemos abordar como organización? ¿Por qué?

¿Cómo lo haríamos?

El cierre

No tenemos que soportar estos riesgos eternamente. Cada una solita no puede cambiarlos. Pero unidas y organizadas podemos, como lo hicieron muchos trabajadores y trabajadoras con sus luchas a lo largo de la historia.

Orientación para conducir el taller

- Tomar conciencia de los riesgos del trabajo sexual es el primer paso para encontrar soluciones.
- Estamos expuestas a los mismos males que toda la sociedad. ¿El VIH y las drogas son un problema solo de las trabajadoras sexuales? No somos responsables de la propagación del VIH. Al contrario. Nosotras somos concientes del uso del condón.
- A veces parece que no podemos cambiar nada, pero organizadas tenemos más fuerza.
- Puede aparecer una sensación de impotencia. Poner ejemplos de los logros del pueblo trabajador en otras luchas: voto de la mujer, derecho al descanso, seguro de salud, etc.
- No nos aislemos. Busquemos aliados en grupos políticos y sociales para luchar por nuestras condiciones laborales.

Material de apoyo

Tarjetas / Riesgos del Trabajo Sexual
Tarjetas Modelo ¡Ármalas tu misma!

Falta de agua en hoteles y burdeles para higienizarse, la ropa de cama la cambian una vez por semana. Chinchas en la cama.

Humedad del lugar donde se trabaja. Contaminación por mucho humo. Cambios climáticos.

Mal uso del condón. No usar condón siempre. El condón se queda adentro de la vagina.

Mucho uso de papel higiénico todo el tiempo.

Muchos lavados vaginales.

No usamos condón siempre porque es costoso y el cliente o los dueños no quieren.

Hongo entre las piernas y parásitos.

Alimentación desbalanceada y en la calle. Beber demasiado café y refrescos.

La esponja se queda dentro de la vagina.

Prótesis, inyecciones de aceite y aplicación de sustancias en los senos, glúteos, muslos, pómulos, labios y nariz.

Enfermedades psicológicas por la situación de trabajo.

Exigencia de productividad: cuotas a policías, padrotes, necesidad de dinero para los hijos/as, pago del cuarto.

Trabajar paradas y caminar mucho con tacones.

Trabajar durante el embarazo.

Alcoholismo y otras drogas, utilizadas como mecanismo de control social sobre las y los trabajadores sexuales.

Accidentes y violencia en la calle.

Los condones del lugar de trabajo no tienen registro sanitario y se rompen con facilidad.

Una experiencia



Qué pasó en nuestro taller

¿Nos aceptamos a nosotras mismas? ¿Saben en nuestras familias? ¿Por qué nos castigamos tanto? ¿Podemos ser más unidas? ¿Qué hacemos para mejorar nuestras condiciones de trabajo? Sobre todos estos temas discutimos y trabajamos.

Consejos de compañeras:

- Siente orgullo de ser trabajadora sexual: con tu trabajo saliste adelante.
- Se respetuosa de las compañeras.
- No presiones, ni te presiones: a cada una nos lleva un tiempo propio aceptarnos.
- La dignidad no la da el trabajo, la dignidad es de la persona y la da la actitud de vida.

Y a ti ¿qué te trajo a este trabajo?

Para empezar a hablar de nosotras mismas, compartimos entre compañeras cómo llegamos al trabajo sexual:

- “Trabajaba en una casa de masajes y un hombre propuso pagarme por tener sexo”.
- “Vendía tortillas con mi mamá, acepté para tener mejor calidad de vida”.
- “A los 30 años mi marido nos dejó y luego nos agarró el huracán”.
- “Faltaban mis padres y mis hermanos eran niños. Fui ayudanta de cocina, pero ganaba poco”.
- “Engañada a los 14 años. El dueño del lugar pasó por nosotras primero”.

Los riesgos del Trabajo Sexual

Las trabajadoras sexuales vivimos una triple opresión: por ser mujeres, por pobres y por trabajadoras sexuales. Las tres cosas juntas hacen que nuestra situación de trabajo sea muy riesgosa. Hicimos una lluvia de ideas a partir de la pregunta:

¿Cuáles son los riesgos en el trabajo sexual?

- Perder la vida, golpes y violaciones
- VIH e ITS si no usamos preservativo o lo usamos mal
- Embarazo no deseado
- Enamorarse de un cliente que nos recrimine el pasado

- Que el cliente nos robe el dinero o no quiera pagar
- Negociar una relación y que adentro quiera hacer otra
- Humillaciones, dicen “para qué te metiste de puta”
- Enfermarnos psicológicamente porque recibimos agresiones de dueños, policía, clientes, familia
- Alcohol y drogas para evadirnos
- Malas habitaciones: palangana con agua sucia, cama mal aseada, hongos, ratas
- Discriminación a nuestros hijos
- Meterse la esponja en la menstruación y que quede pegada
- Que se quede el preservativo dentro
- Riesgo a perder el cuarto si no lo dejamos pagado los días que venimos al taller

Cuando comenzamos a discutir, comprendimos que nuestras organizaciones siempre reciben financiamiento para trabajar prevención en VIH/SIDA, pero que en el trabajo sexual los problemas son muchos más.

En el taller nos preguntamos: ¿Podemos hacer algún compromiso colectivo para mejorar las condiciones de trabajo?

Se hizo un gran silencio. Luego, algunas hablamos:

_Podemos mejorar nuestras organizaciones, fortalecernos, el cuarto no va a cambiar porque usemos más condón.

_Llegar a los 70 años, parada en una esquina por dos dólares: eso sí que es triste. ¿Será nuestro futuro?

_Tengo 45 años, ya empecé a pensar en mi jubilación. Hace falta guardar, pensar en ese momento.

_Hicimos la lista de los riesgos. Algunas piensan que no podemos hacer compromisos colectivos porque estos desgraciados no van a cambiar nada.

_Somos pocas las que estamos organizadas.

_No necesitamos ser muchas. Necesitamos un grupo muy responsable. Una chica solita no le puede decir al dueño “es mi derecho tener sábanas limpias”. Nosotras, como organización, hacemos la denuncia pública y exigimos mejores condiciones.

Todavía nos cuesta darnos cuenta de que unidas podemos. Los que se enriquecen con nosotras son poderosos. Pero nosotras somos las que trabajamos.

Necesitamos aprender mucho y necesitamos creer más en nuestra propia fuerza y en el poder que tenemos cuando nos organizamos.

Capítulo 2

Las trabajadoras sexuales tenemos derechos

Con este capítulo buscamos:

Poder apropiarnos que las trabajadoras del sexo tenemos los mismos derechos que todas las personas.

Informarnos sobre qué dicen las leyes acerca del trabajo sexual en nuestros países.

Pensar juntas algunas maneras de defender nuestros derechos.

Para pensar



Igualdad en los papeles, desigualdad en la vida real

¿Qué es un derecho? Un derecho es lo que la sociedad reconoce que nos corresponde a todas las personas y, por eso, llega a escribirse en leyes.

Siempre se dice que todas las personas somos iguales, que tenemos los mismos derechos sin importar la edad, la raza, la religión. Pero, ¿esto es cierto en la vida real?

¿Es igual nacer en cuna de oro que en cuna de barro? ¿Tiene las mismas oportunidades una persona que no fue a la escuela y trabaja desde niña que otra que pudo estudiar, nunca pasó hambre, ni le faltó abrigo?

Se supone que todas las personas somos iguales, pero la igualdad existe solo en los papeles: es una igualdad “formal”. En la realidad, vivimos una profunda desigualdad.

Esta contradicción, esta gran diferencia entre los papeles que dicen que “todos somos iguales” y la desigualdad que vivimos en la realidad, está en la base de la sociedad. Esta contradicción es una de las bases de lo que se llama “capitalismo”.

En el capitalismo, lo más importante es el “capital”; o sea el dinero, las propiedades y la riquezas. En el capitalismo unos pocos concentran muchos bienes mientras la mayoría debemos trabajar de lo que podamos para sobrevivir.

Para terminar con esta injusticia es que el pueblo trabajador se organiza. Las trabajadoras del sexo formamos parte del pueblo y siempre hemos participado de estas luchas, incluso mucho antes de empezar a armar nuestras propias organizaciones.

Cada derecho es una conquista

¿De dónde vienen los derechos? Los derechos escritos son conquistas del pueblo trabajador. En momentos en que los pueblos estuvimos fuertes y bien organizados tuvimos grandes logros: conquistamos el derecho al voto, al descanso, a que los niños y niñas no trabajen, a la educación. Conquistamos el derecho al voto de las mujeres, a la libertad de expresión, al seguro social y la jubilación.

¿Cuántos de todos estos derechos que conquistamos en el pasado se nos respetan actualmente? ¿Qué pasó? ¿Por qué no se cumplen?

En muchos de nuestros países de Latinoamérica, venimos de vivir dictaduras feroces, donde los poderosos nos debilitaron con represión, torturas y muerte. Usaron la violencia para quitarnos muchos de los derechos que habíamos conquistado en el pasado.

Y aunque ya no hay dictaduras, en la democracia se siguen violando nuestros derechos cuando crecen la pobreza y la desigualdad.

A los poderosos, a los dueños de negocios, a la policía no les interesa que salgamos de la ignorancia y nos demos cuenta de nuestros derechos. Al dueño del club nocturno no le

conviene que sepamos que tenemos derecho a condiciones dignas de trabajo, a sábanas y toallas limpias, a descansar. ¡A ver si todavía nos juntamos y le reclamamos! Es muy peligroso para él.

En esta sociedad injusta y desigual, los poderosos siempre están alertas para intentar quitarnos lo poco o mucho que hayamos conseguido. Y también desde siempre, que los derechos se cumplan depende de nuestros logros como parte del pueblo organizado.

¿Cómo ejercer nuestros derechos?

“Tuvimos problemas en el centro de salud por la mala atención que nos daban. Juntamos todas las situaciones que pudimos y nos reunimos con la Directora del Centro. Algunas cosas cambiaron, pero otras siguieron igual. Así que nos fuimos a ver al Ministro de Salud y entonces mejoró”.

Los derechos son armas. Son herramientas formadas de palabras. Nos sirven, sobre todo, para dar argumentos cuando reclamamos que cambie una situación.

Por ejemplo, cuando viene la policía. Muchos policías necesitan creerse que está bien llevarte presa. Si empiezas a discutir y le dices convencida tus derechos, es probable que lo piensen dos veces. El problema es que si discutes sola, quizá a ti no te llevan más presa, pero sí a las demás compañeras.

Por eso, los derechos son una herramienta, que se combinan con otras herramientas que tiene la organización: por ejemplo, la fuerza del grupo.

¿Qué pasa si cuando viene la policía discutimos todas? ¿Qué pasa si cuando detienen a dos o tres compañeras nos vamos todas a la jefatura y discutimos, firmes allí, hasta que dejen en libertad a la última?

¿Cómo reclamar nuestros derechos? Nunca solas. Siempre junto a nuestras compañeras. Estar organizadas ayuda a mejorar nuestra situación y las posibilidades de conquistar lo que buscamos.

Porque...

- Una compañera que denuncia sola puede sufrir desquites o venganzas. • Un grupo o una organización siempre tiene más fuerza para reclamar.
- Nuestra organización puede pedir apoyo a otros grupos. • Lo más importante: creer en nuestra fuerza, estar convencidas de que podemos.

Pero, lo que hacemos, ¿no está prohibido por la ley?

Todos los países tienen lo que se llama Código Penal, donde dice qué es delito y qué penas hay para cada delito. Esto es diferente de un país a otro. En el trabajo sexual, o “prostitución”, que es como aparece en los códigos penales, vamos a encontrar 3 posturas:

• **Prohibicionista:** prohíbe el trabajo sexual y lo castiga con la cárcel, multas o “medidas re-educadoras” para quien lo ejerce y para quien lo promueve. Esto ocurre en Estados Unidos y México.

Argumento:

- El Estado debe cuidar y reglamentar la moral pública.

• **Reglamentarista:** no prohíbe el trabajo sexual, pero lo controla con la excusa de cuidar la salud. Queda bajo control médico y judicial. Determina las zonas de trabajo. Hay un fuerte control. Esto ocurre en Uruguay.

Argumento:

- Aumenta la seguridad física de las trabajadoras del sexo. - Acaba con las redes criminales organizadas.

• **Abolicionista:** no castiga a la trabajadora sexual ni al cliente, castiga al proxeneta. El problema es que, en la práctica, se convierte en persecución a las trabajadoras sexuales porque no nos dejan trabajar. La mayoría de nuestros países toma esta posición.

Argumento:

- El trabajo sexual es la violencia o abuso sexual pagado y permitido por todos.- No existe ejercicio del trabajo sexual libre; no hay libertad en el acto de la venta del cuerpo.

Si buscas lo que dice el Código Penal de tu país sobre “prostitución” descubrirás que una mujer adulta que “ejerce la prostitución” no comete ningún delito. En ningún lado dice que está prohibido. Y eso es una buena noticia porque, en el mundo de las leyes, lo que no está claramente prohibido, está permitido.

El Código Penal de la mayoría de nuestros países, que siguen el abolicionismo, dice que quien comete delito es el proxeneta, o el que obliga a trabajar a menores de edad. Esto es distinto solo en México y Estados Unidos.

El delincuente es el dueño del club nocturno que nos tiene como esclavas haciéndonos creer que nuestro trabajo es un delito y se aprovecha para cobrarnos hasta más cara la comida y, si nos queremos ir nos dice que nos va a denunciar.

Cuando vemos menores en el trabajo sexual, no es porque esté permitido. Esto tiene que ver con el gran negocio que es en todo el mundo la explotación sexual infantil y con la corrupción de la policía. Donde hay grandes negocios, es muy difícil hacer valer lo legal. El señor dinero es muy poderoso.

Si conocemos las leyes nos podemos defender mejor de los abusos de la policía y de los dueños de los clubes nocturnos. Así les demostraremos que somos mujeres trabajadoras sexuales con derechos y no cualquier cosa, como ellos quieren que creamos.



Dinámicas grupales

Cap. 2

Dinámicas grupales

1. El Titanic de los derechos humanos



¿Qué hacemos? Reflexionamos sobre los derechos humanos.



¿Para qué nos sirve? Para comprender qué son los derechos humanos y por qué se dice que son universales.



¿Qué necesitamos? Papelógrafo con los personajes del barco, marcadores, copias de las tarjetas "Los derechos humanos son" para todas las participantes.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 50 minutos



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Presentación del naufragio - 15 min

La facilitadora dice que para meternos en el tema de los derechos humanos contará una historia: "¿Han visto la película Titanic? Resulta que hay un gran barco que entra en emergencia. Hay que abandonarlo. El barco se está hundiendo y solo hay cuatro flotadores. Entran solo dos personas por flotador, es decir que alcanzan para ocho personas, pero en el barco viajan doce personas. Tenemos que decidir. ¿A quiénes salvaríamos?"

En el Titanic viajan (anotarlo en un papelógrafo):

- Mujer
- Trabajadora sexual
- Sunietode 17 años
- Su hijo de 3 años
- Travesti
- Policía
- Cura
- Reo
- Anciana
- Político
- Persona viviendo con VIH
- Gay

Paso 2: Argumentación y debate – 10 min

A medida que hacemos nuestras propuestas, la facilitadora tacha a los que se quedan en el barco y morirán. En un momento detiene el juego y dice: "Esto que hicimos con el Titanic, con los Derechos Humanos no puede hacerse. Porque los derechos no se les pueden dar a unos sí y a otros no". Y abre el debate.

Plenaria: 25 min

Preguntas para el debate:

¿Por qué pensamos que hay algunas personas más importantes que otras? ¿Qué valores pusimos en primer lugar cuando elegimos a los que preferíamos salvar? Recién dijimos que los derechos humanos no se les pueden dar a unos sí y a otros no. ¿Cómo es en la vida real? ¿A todas las personas se nos cumplen los derechos humanos? ¿Por qué? Si los derechos humanos están escritos, pero no se cumplen, ¿para qué nos sirve que se hayan escrito?

¿Qué podemos hacer para que no estén solamente escritos en un papel?

Para terminar, se distribuye a todas las participantes la tarjeta "Los derechos humanos son" y explica las características de los Derechos Humanos.

Cap. 2

El cierre

Los derechos escritos son conquistas del pueblo. En momentos en que los pueblos estuvimos fuertes y bien organizados tuvimos grandes logros: conquistamos el derecho al voto, al descanso, a la educación. Para que no queden en bonitas palabras necesitamos organizarnos. ¡Juntas podemos!

Orientación para conducir el taller

Esta actividad es muy útil para presentar el tema de los derechos humanos porque nos permite ver cómo todas tenemos incorporado que “algunos merecen más y otros menos”.

Nos permite ver nuestros propios prejuicios.

Anotar en un papelógrafo los puntos principales del debate. Especialmente las propuestas a partir de las preguntas: “¿Para qué sirven los derechos humanos?” y “¿Qué podemos hacer para que se cumplan?”.

La tarjeta de “Los Derechos Humanos Son” tiene palabras complicadas. Explicarlas después de distribuir las tarjetas y animar a las compañeras a que pregunten si no conocen alguna palabra.

Cuando hablamos de derechos humanos, no podemos pensar que para unos sí y para otros no. Los derechos humanos son universales, son para todas las personas. Nadie debería hacer lo del Titanic: elegir quienes tienen derechos y quienes no.

Material de apoyo

Los Derechos Humanos son:

Universales: válidos para todas las personas sin importar su sexo, religión, capacidad, color, raza... ni si es trabajadora sexual.

Irrenunciables: no podemos renunciar a nuestros derechos, pertenecen a cada ser humano.

Jurídicamente exigibles: podemos defender nuestros derechos ante los jueces porque están escritos en legislación nacional, interamericana e internacional.

Históricos: son fruto de las luchas impulsadas por las organizaciones políticas y sociales a través del tiempo. Los derechos se conquistan.

Indivisibles: no se pueden dividir, todos los derechos son igual de importantes.

Integrales: necesitamos de todos los derechos para lograr un desarrollo pleno.

El delito en el trabajo sexual



¿Qué hacemos? Analizamos en conjunto lo que dice el Código Penal y los Códigos Contravencionales sobre el trabajo sexual.



¿Para qué nos sirve? Para comprender la diferencia entre un Código Penal y un Código Contravencional.



Para informarnos sobre qué es delito y lo que no lo es en el trabajo sexual.



¿Qué necesitamos? Copias de los artículos sobre “prostitución” en el Código Penal y en los Códigos de Convivencia de diferentes lugares de tu país, marcadores y papelógrafos.

¿En cuánto tiempo lo hacemos? 2 horas



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Dos códigos diferentes

Hacemos una lluvia de ideas a partir de la pregunta: ¿Qué es un Código Penal? Y luego: ¿Qué es un Código Contravencional o de Convivencia? A partir de las respuestas de las compañeras, la facilitadora explica la diferencia.

Paso 2: ¿Qué es delito? | 50 minutos

Nos organizamos en grupos de 4 a 6 compañeras. A cada grupo le toca una copia de los apartados sobre “prostitución” de un Código Penal o de un Código Contravencional. En el grupo leemos la legislación y, a partir de lo que entendemos, completamos un papelógrafo:

¿Qué está penalizado?

¿Qué NO está penalizado?

Cap. 2

Preguntas para el debate:

- ¿El trabajo sexual es un delito en nuestro país? ¿Nosotras sabíamos esto? ¿Qué pensábamos hasta ahora?
- ¿Qué dicen los Códigos Contravencionales?
- ¿Por qué nuestro trabajo es pensado como “delito” aunque no lo sea?
- ¿A quiénes les conviene que nosotras creamos que el trabajo sexual es un delito?
- ¿Qué podemos cambiar a partir de saber esto?

Para terminar, es importante hacer un papelógrafo con los principales puntos del debate.

El cierre

Muchas veces la policía nos pide dinero a cambio de no detenernos diciendo que nuestra actividad es un delito. Otras, los dueños de un club nos amenazan con denunciarnos si nos quejamos, diciendo que lo que hacemos es ilegal. Nuestro trabajo NO es un delito. ¡Organizadas podemos frenar los abusos y cambiar la realidad!

Orientación para conducir el taller

Hacer una introducción de qué es un Código Penal. Para las copias de los códigos es conveniente seleccionar solo los artículos sobre “Prostitución”.

En el Código Penal y en los Códigos de Convivencia no se habla de trabajo sexual sino de “prostitución”. Se puede hacer una diferenciación de los códigos y sus diferentes enfoques a partir de la lectura del material de apoyo.

El trabajo sexual es reconocido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que es un organismo internacional con representantes de los trabajadores, los empresarios y los gobiernos del mundo. Se reúnen una vez al año para discutir las condiciones de trabajo en el mundo.



Una experiencia

Cap. 2

Una experiencia

Qué pasó en nuestro taller

¿Conocemos nuestros derechos como mujeres?

¿Nuestro trabajo es legal o ilegal? ¿A quién le sirve que no conozcamos nuestros derechos? En el taller, conocimos nuestros derechos y reflexionamos sobre el cómo usarlos.

El Titanic de los derechos humanos

Todas tenemos derechos, como personas y como trabajadoras. Empezamos a reflexionar sobre cómo usarlos para defendernos.

Los Derechos Humanos son:

- Para todas las personas
- Nadie tiene derecho a decir que alguien tiene derecho y otro no
- Se pueden exigir judicialmente
- Son el fruto de muchos años de luchas

Cuanto más conocemos nuestros derechos más y mejor podemos defendernos

¿Qué es penalizado y qué no?

Muchas veces la culpa o la manera en que nos descalifican por nuestro trabajo hace que pensemos que estamos haciendo algo ilegal. Por eso en este taller nos pusimos a revisar los códigos penales de nuestros países.

Cuando empezamos a trabajar nos dimos cuenta que los códigos son bastante parecidos en nuestros países:

Es delito

- La trata de personas
- El proxenetismo
- Prostituir menores
- El obligar a otro a prostituirse

No es delito

- El trabajo sexual desarrollado por personas mayores de edad
- Cuando es por decisión propia

Algunas de las cosas que charlamos entre las compañeras luego de hacer la comparación entre los diferentes códigos:

- Lo que es delito es ser proxeneta. Yo tengo derecho a trabajar.
- Pero, ¿dice explícitamente que está permitido?
- No.
- ¿Entonces?
- Es que lo que no está claramente prohibido está permitido.
- A mí me confunde esto, acá dice que está prohibida la prostitución de menores y una las ve.
- Una cosa es lo que dice la ley y otra la que nos hacen creer y también lo que pasa en el día a día.
- Y las convenciones internacionales, ¿para qué sirven?
- Cuando los países ratifican las convenciones asumen obligaciones. Deberían cumplirlas.

Las mujeres trabajadoras siempre tenemos peores condiciones de trabajo que los trabajadores. Las trabajadoras sexuales estamos en peores condiciones que otras mujeres pero, tenemos derechos igual que todos.

A los que se enriquecen con nuestro sudor les conviene mantenernos en la ignorancia de las leyes. Y les conviene que estemos solas, cada una por su lado. Cuanto más conozcamos las leyes y nuestros derechos, cuanto más unidas estemos, más difícil será que nos sigan explotando.

No nos olvidemos: una sola gota de agua apenas moja, pero juntas hacemos un aguacero.



Capítulo 3



*Aprendemos a organizarnos
unidas en un ideal*

Con este capítulo buscamos:



Comprender las diferencias entre organizaciones para trabajadoras sexuales y organizaciones de trabajadoras sexuales.

Reconocer la importancia de delegar tareas y poderes en todas las compañeras.



Pensar juntas cómo queremos que funcione nuestra organización.

Para pensar



¿Cómo nos organizamos?

No hay una sola manera ni un único modelo de organización. Existen diferentes tipos de organizaciones. Es importante conocer las diferencias, porque no en todas las organizaciones, las trabajadoras del sexo tenemos el mismo protagonismo:

Organizaciones de CARIDAD. Son religiosos que brindan alimentos, hospedaje o apoyo espiritual. Pueden ser muy amables con nosotras, pero nos ven como víctimas a las que hay que rescatar.

Organizaciones PARA trabajadoras sexuales. Son Organizaciones No Gubernamentales (ONG), formadas por personas que no ejercen el trabajo sexual. Muchas veces son profesionales que quieren nuestro bienestar. Algunos nos consultan para tomar las decisiones, pero ellos dirigen, consiguen el financiamiento y trabajan los temas que les parecen importantes. Dentro de las organizaciones PARA trabajadoras sexuales, hay de diferente tipo: de servicios, para defender derechos, para prevenir el VIH. Algunas nos han estafado, otras tienen una preocupación sincera. Pueden ser muy buenas personas, pero nunca serán realmente la voz de las trabajadoras del sexo.

Organizaciones DE trabajadoras sexuales. Somos las Organizaciones de Base. Nos llamamos así porque las trabajadoras del sexo somos “la base” y de esa base surge la dirección de la organización: nosotras, las personas que vivimos los problemas, decidimos ser protagonistas de nuestro destino, tomándolo en nuestras manos para transformarlo. Nosotras formamos la organización y la dirigimos. Decidimos qué temas trabajar y cómo hacerlo. Solamente en las organizaciones de base la voz es realmente la nuestra.

Las diferencias entre una organización PARA trabajadoras sexuales (ONG) y una organización DE trabajadoras sexuales (organización de base) podemos verlas mejor en este cuadro:

Organización DE trabajadoras sexuales Organización de Base	Organización PARA trabajadoras sexuales Organización No Gubernamental
Independencia económica. Se financia con el aporte de las trabajadoras y con los proyectos que decidimos presentar. Nosotras decidimos cómo usar el financiamiento.	Depende del financiamiento de empresas y organismos internacionales. La ONG decide cómo usar el financiamiento para trabajar con nosotras.
Las decisiones son tomadas por nosotras, elegimos a nuestras dirigentes y las compañeras son pares.	Las decisiones son tomadas por los directivos de la ONG y las compañeras son definidas como “beneficiarias”.

El estatuto de funcionamiento de la organización lo creamos las mismas trabajadoras sexuales.

El estatuto de funcionamiento de la organización lo crean los directivos fundadores de la ONG.

Las trabajadoras podemos revocar el mandato de las dirigentes.

La revocatoria de mandatos no la define la población de trabajadoras sexuales sino los asociados a la ONG.

La organización de base da una identidad que nos acerca a todo el pueblo trabajador: al formarnos como organización DE trabajadoras sexuales somos una organización de trabajadoras que luchamos por nuestros derechos junto a todo el pueblo trabajador.

La ONG no da identidad común a la del resto del pueblo: puede ser fundada por empresarios, integrantes de la sociedad civil, profesionales para “asistir”, “atender” o “apoyar” a las trabajadoras sexuales pero no es la organización “de” las trabajadoras del sexo.

Los pronunciamientos, documentos, líneas de trabajo y planes de acción y lucha son decididos por las compañeras organizadas a través de las diferentes estructuras que conforman la organización de base. Las trabajadoras decidimos qué es mejor para nosotras.

Los pronunciamientos, documentos, líneas de trabajo y planes de acción y lucha son decididos por técnicos y directivos de la ONG que, en el mejor de los casos, consultan a las trabajadoras. Son los técnicos y directivos de la ONG los que deciden qué es mejor para las compañeras.

Algunas de nosotras participamos en el pasado de organizaciones para trabajadoras sexuales. Pero veíamos que no lográbamos dar un salto. Como dijo una compañera: “Hace años que vamos a capacitaciones. ¿Cuántos talleres nos han dado y todavía no hemos empezado a volar con nuestra propia fuerza?”

¿Cómo financiar nuestras organizaciones?

Históricamente, las organizaciones de base se sostienen con el aporte de una pequeña cuota mensual de sus integrantes. Ese aporte económico a veces no alcanza para cubrir todos los gastos de la organización, pero ayuda. Y es una demostración del compromiso con el proyecto.

Sin embargo, a veces las compañeras desconfían de cómo se usará el dinero, otras veces no están convencidas de que valga la pena hacer un aporte económico y también ocurre muchas veces que el dinero es insuficiente. Por eso, es importante aunque sea el aporte de algunas monedas.

Crear en nuestras organizaciones es un proceso lento. Es necesario ser muy pacientes con las compañeras. Podemos proponer la afiliación y el aporte mensual, pero nunca exigirlo. Cuando las compañeras paguen su cuota sin que alguien se los esté recordando, será entre otros motivos porque se sienten verdaderamente parte de la organización.

Para financiarnos, podemos hacer campañas de recaudación y presentar proyectos a distintos organismos. No hace falta tanto dinero. Así lo cuentan las compañeras de El Salvador: "Orquídeas del Mar es una organización de base y empezó de cero. El dinero salió de la bolsita de cada una y hasta con centavitos juntamos para empezar a funcionar".

Delegar tareas hace crecer a la organización

¿Qué significa participar? ¿Únicamente dar nuestra opinión? Opinar es una parte, pero no alcanza. Participar significa que todas las activistas, todas las compañeras que formamos parte de la organización, tenemos una tarea concreta que hacer. Y, por lo tanto, no sólo nos "sentimos" parte, sino que somos verdaderamente parte activa de la organización.

Muchas veces ocurre que las dirigentes están recargadas y otras compañeras no asumen ninguna tarea. ¿Por qué? A simple vista, delegar no parece algo complicado. Sin embargo, llevarlo a la práctica no es tan fácil, porque a las personas nos cuesta deshacernos de aquello que, en el fondo, es una parte de nuestro poder.

"A veces confundimos qué es delegar. Pedirle a una compañera que limpie o que ordene la oficina no es delegar, porque con esa tarea no se aprende nada. Delegar es decir: tenemos dos reuniones importantes, ¿quiénes pueden ir?"

Es en la práctica donde se forman y proyectan nuevas activistas y dirigentes. La práctica capacita y forma. Pero no cualquier práctica. Hay que acompañarla con la reflexión, debe ser organizada, orientada, disciplinada. Y debe pasar necesariamente por un proceso

La delegación de tareas y poderes tiene mucha importancia porque:

- Amplía la organización y la hace más efectiva
- Motiva a las activistas
- Mejora los resultados
- Proyecta y capacita a nuevas compañeras
- Deja a la dirigente con más tiempo para las actividades de dirección
- Alivia la tensión en la organización

El desafío de ser dirigente

En todo grupo, aunque las participantes sean conscientes de sus responsabilidades, hay personas que se destacan y se tornan una referencia: son las dirigentes.

Ser la referente, más que un privilegio, es una tarea de coordinación de las acciones para el buen funcionamiento del trabajo. Nunca debe ser ejercida de forma autoritaria o personalista. Las dirigentes se destacan por las siguientes características:

- Relación profunda y permanente con las compañeras, su vida, sus deseos y sus luchas.
- Compromiso con la transformación de las personas y de la sociedad.
- Capacidad de hacer propuestas justas, principalmente en los momentos difíciles.
- Capacidad para organizar a las compañeras, democratizar el poder, compartir las responsabilidades y comandar.

Para delegar tareas y poder es necesario que la dirigente comparta con otras compañeras los conocimientos, la experiencia, el poder y la información que en su accionar concentra.

Una compañera cuenta: "Los primeros años me costó mucho, a todas las reuniones iba yo. Después una se da cuenta que crea organizaciones unipersonales, y eso no sirve. Sirven las organizaciones colectivas, de varias personas. Con el tiempo fuimos descentralizando".

Dinámicas grupales



Carrera de líderes



¿Qué hacemos? Elegimos una líder para llegar a una meta.



¿Para qué nos sirve?

Para analizar las características de una líder.



Para darnos cuenta qué cosas depositamos en los liderazgos.

¿Qué necesitamos? Un salón amplio o espacio al aire libre, papelógrafo, fibrón.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 45 minutos



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Preparamos el salón - 5 min

Antes de empezar, marcamos en el suelo una línea de largada y otra de llegada, con una distancia de 4 metros. Dejamos 3 sillas y algunos papelógrafos sueltos, no demasiados. Cuando el salón está preparado, explicamos la meta.

Paso 2: Explicamos la meta | 5 minutos

Nos organizamos en tres grupos. Cada grupo elige a su líder. La líder debe ser la persona que consideren más adecuada para conducir al grupo a la meta. La meta: Llegar al otro extremo del salón sin pisar nunca el suelo. Cada grupo decide cómo lo hace y lo que necesita para hacerlo.

Paso 3: En sus marcas, listas, ¡fuera! | 15 minutos

Los grupos ya elegimos nuestra líder y decidimos cómo llegar a la meta. Cuando tenemos la estrategia lista: ¡largamos! Cada grupo puede empezar en un tiempo diferente. La carrera termina cuando el primer grupo llega a la meta sin tocar el suelo.

Plenaria: | 20 minutos

Nos damos un aplauso por haber jugado la carrera. Cada grupo explica qué estrategia eligió para alcanzar la meta y comienza el debate.

Preguntas para el debate:

¿Cómo se sintieron con este juego? ¿Por qué? ¿Cómo vieron a la líder de cada grupo? ¿Por qué la eligieron como líder? La líder: ¿ayudó a llegar a la meta? ¿De qué manera? ¿Algo no les gustó o les molestó de su líder? El resto del grupo, ¿qué actitudes tomó durante el juego? ¿Qué características debería tener una líder? En nuestras organizaciones: ¿cómo son los liderazgos? ¿Qué aspectos positivos y qué aspectos negativos tienen nuestras líderes? ¿Cómo pensamos que pueden modificarse las características menos constructivas?

Es conveniente anotar en un papelógrafo los principales puntos del debate y hacer una conclusión.

El cierre

Las líderes aprenden a comandar mientras caminan. Es decir, aprenden a ejercer el poder y a repartir el poder. A distribuir responsabilidades según las necesidades de la lucha, la capacidad y el gusto de cada compañera. Equilibran una dosis de paciencia con una dosis de firmeza. Las líderes entusiasman a las que están dormidas o desanimadas, ayudan al fortalecimiento del grupo y promueven la formación de nuevos liderazgos.

Orientación para conducir el taller

- Aclarar que durante la carrera no puede tocarse el suelo con los pies, pero es válido poner objetos para construir una “alfombra” donde pisar.
- La facilitadora no interviene en los grupos: esta actividad sirve para pensar el funcionamiento interno de los grupos; hay que dejar que fluya la organización que se da.
- Estar atenta a las actitudes de la líder: ¿decide con su grupo la estrategia? ¿solo da indicaciones o también actúa? ¿coordina de manera serena y clara? ¿regaña o insulta a las que se equivocan? A partir de esto, hacer una devolución.
- Los liderazgos son llevados adelante por personas. Todas somos producto de esta sociedad individualista. Tenemos mucho para cambiar. No autocondenarnos ni condenar a otras por lo que no nos gusta. Compartir sinceramente cómo nos vemos y cómo vemos a las compañeras nos ayuda a crecer como organización.
- Una verdadera líder une sus intereses individuales con los intereses del grupo. No usa su posición para privilegio personal, sino como lugar de lucha.

El juego de la botella



¿Qué hacemos? Representamos situaciones en que nos acercamos a compañeras que no están en la organización.



¿Para qué nos sirve? Para ver las dificultades en el trabajo de base y compartir distintas formas de acercarnos a las compañeras.



¿Qué necesitamos? Una botella, papelógrafo, fibrón y ganas de actuar.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: ¿Qué es el trabajo de base? 15 minutos

Conversamos entre todas a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué entendemos como “trabajo de base”? ¿Qué experiencia tenemos en trabajo de base? ¿Qué dificultades suelen aparecer en el trabajo de base? ¿Podemos destacar algunos logros? La facilitadora hace una síntesis en un papelógrafo en tres columnas:

¿Qué es trabajo de base?	Dificultades	Logros

Paso 2: El juego de la botella | 20 minutos

Nos vamos a poner de pie, todas en ronda. Jugaremos a actuar, en forma espontánea, el trabajo de base en las zonas de trabajo. Ponemos una botella acostada en el centro. La facilitadora hace girar la botella: a quien señala el pico de la botella hace de activista de la organización y a quien le toca el fondo de la botella representa a una trabajadora sexual en su lugar de trabajo.

Plenaria. | 25 minutos

Una vez que todas hicimos al menos una escena, comienza el debate.

Preguntas para el debate:

¿Qué estrategias se vieron en las escenas? ¿Conocen otras maneras de acercarnos a las compañeras que no hayan aparecido? ¿Podemos sugerir otras acciones como parte del trabajo de base? (por ejemplo, una fiesta, una salida a relajarnos a algún lugar bonito).

Para terminar, es importante a partir del debate armar un papelógrafo con “Recomendaciones para el trabajo de base”.

El cierre

Cada activista convencida se compromete a movilizar a un grupo de nuevas compañeras. Y estas compañeras, a su vez, reparten sus nuevos conocimientos y experiencias a otras personas de muchos lugares. Así vamos tejiendo una red de compromiso, solidaridad y comprensión hacia las trabajadoras del sexo y hacia todas las luchas contra este mundo injusto y desigual. ¡Cada una de nosotras es muy importante! ¡Unidas lo lograremos!

Orientación para conducir el taller

- Es probable que nos dé mucha risa durante esta actividad. Aclarar cuando terminan las escenas que seguramente en la vida real es bastante menos gracioso, pero tenemos la fuerza de vivir los mismos problemas que nuestras compañeras. ¡Podemos superar la timidez y acercarnos!
- Mucha paciencia con las compañeras que parecen indiferentes, agachan la cabeza o miran para otro lado mientras les hablamos. ¿Cuántas de nosotras fuimos alguna vez la compañera que parecía que no escuchaba y ahora estamos aquí?
- Identificar quién es la líder de esa zona, alguien que diga a sus pares “tenemos que ir a esa reunión” o “escuchemos a esta compañera”. Siempre hay alguien que puede empujar.
- Valorar los planteos de las compañeras como punto de partida de la charla. Nos toca escuchar más que hablar. Al final, cuando ya se desahogó, le planteamos nuestra propuesta. En el siguiente encuentro podrás avanzar en contarle de la organización.
- Las activistas necesitamos catarsis, porque las malas miradas se acumulan y un día estallamos.
- Es importante reunirnos entre nosotras para conversar sobre cómo nos sentimos, no solo sobre la situación en cada zona. Buscamos construir organizaciones basadas en la comprensión, el cariño y el apoyo mutuo.

A la pesca de dificultades



¿Qué hacemos? Analizamos las dificultades en nuestra organización.



¿Para qué nos sirve?

- Para ver el autoritarismo, la falta de participación, la deshumanización en la que puede caer toda organización.
- Para convertir estas dificultades en desafíos.



¿Qué necesitamos? Pescaditos con frases (se hacen con cartón y se les pega algo de metal a cada uno), pecera, caña de pescar (se hace con una vara y con un imán en la punta), papelógrafo, marcadores, hojas blancas y lapiceros.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: A pescar – 10 minutos

La facilitadora presenta la actividad. Dice: “Vamos a pescar dificultades. Toda organización tiene sus problemas para funcionar. Soñamos con un mundo más justo y solidario, pero crecimos en este, que es muy individualista. Por eso, construir las organizaciones que soñamos es muy difícil. Pero no imposible. Intentaremos reflexionar sobre la dificultades de nuestra organización, para intentar convertirlas en oportunidades”. Tenemos una pecera llena de peces. Cada pez tiene escrita una dificultad. Cada participante “pescará” un pez; es decir, una dificultad.

Paso 2: Trabajamos en grupos | 30 minutos

Cuando todas tenemos un pescado en nuestras manos, nos organizamos en cuatro grupos. En cada grupo leemos en voz alta las dificultades que nos tocaron y las analizamos. Primero, compartimos si algo similar sucede en nuestra organización. Luego, pensamos en conjunto cómo solucionarlo. Escribimos las propuestas en un papelógrafo.

Plenaria. | 20 minutos Cada grupo presenta su trabajo y comienza el debate.

Preguntas para el debate:

- ¿Qué les parecen las propuestas que se hacen para cada dificultad?
- ¿Podemos aportar otras propuestas de solución?
- ¿Qué otras dificultades hay en nuestras organizaciones y no aparecieron en los pescaditos?
- ¿Cuáles son los motivos de estas dificultades? ¿Podemos relacionarlo con algo más general de la sociedad?

Para terminar, es importante hacer una síntesis de las propuestas en un papelógrafo.

El cierre

Crecimos y vivimos en una sociedad egoísta y competitiva, tenemos poca práctica de la democracia. No nos angustiamos. Cada dificultad es un desafío y también una oportunidad para construir una organización más fuerte, más humana y solidaria. No será de un día para el otro, construir las organizaciones que soñamos es un largo camino. Lo bueno es que cuando lo vamos logrando, también aportamos a transformar el mundo.

Orientación para conducir el taller

- En lugar de una dificultad por persona, puede asignarse un solo pescadito por grupo, para debatir con más profundidad. Depende de lo que se busque trabajar en el taller.
- Cuando un movimiento se cree dueño de la verdad, se vuelve arrogante y es blanco fácil para ser destruido. Es indispensable volver a pensar nuestra organización con honestidad, para no caer en grandes problemas.
- No desesperar porque la organización tiene muchas dificultades. Verlas es un primer paso para empezar a modificar lo que no nos convence y ayudar a fortalecernos.
- La verdadera compañera es quien descubre que nadie puede hacer todo sola, ni está obligada a saberlo todo. Ser compañera es creer en el valor del intercambio, en el poder de fuego que se consigue con la acción conjunta.
- Los dueños del mundo nos dividen para seguir reinando. Somos todas diferentes entre nosotras. Es una riqueza el desafío en el que las diferencias nos colocan. Siempre es importante ver aquello que nos une, aun sabiendo que tenemos muchas diferencias.

Material de apoyo

Con estas frases o con otras que se te ocurran a partir de tu experiencia, puedes armar los pescaditos para la actividad.



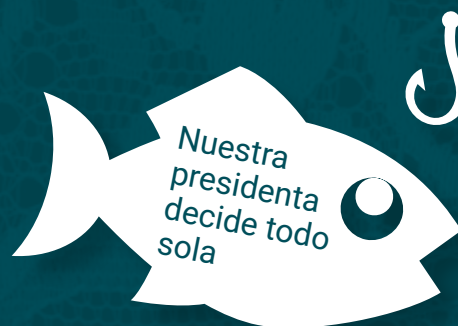
Nos ocupamos de las trabajadoras sexuales, pero no participamos de las luchas por mejorar nuestra sociedad.

Participamos muy pocas compañeras y todo recae siempre en las mismas.

Nuestra Comisión Directiva o Mesa de Dirección hace y deshace a su gusto.

Dependemos de una Organización No Gubernamental (ONG) y las decisiones no las tomamos nosotras. Las decisiones las toman los técnicos.

Algunas compañeras creen que para participar de la organización tenemos que pensar todas igual.



O que las compañeras que pierden la discusión deben renunciar a sus ideas.

No celebramos nuestros pequeños triunfos: vivimos desesperadas, impacientes, amargadas por lo que está mal.

Nos manejamos con los valores de nuestra sociedad enferma: egoísmo, individualismo, maltrato, falta de preocupación por la otra, incompreensión.

Se exige obediencia a las normas y no verdadero compromiso.

Una experiencia



Qué pasó en nuestro taller

¿Cuál es la diferencia entre una organización para y una de trabajadoras sexuales? ¿Qué se espera de una activista? ¿Qué significa ser una líder? Sobre todo esto debatimos en nuestro taller.

La carrera del liderazgo

¿Quién puede ser líder? La líder es la persona que se destaca para ayudarnos a llegar a un objetivo. En el taller, jugamos “La carrera del liderazgo”. Para elegir la líder buscamos la cualidad que puede sacar al grupo adelante.

Al principio nos costó pensar: nos arrebatamos y enojamos. En realidad, no nos escuchábamos. Después, evaluamos los recursos disponibles, nos pusimos de acuerdo y armamos una estrategia, hicimos el plan... y todos los grupos llegamos a la meta. ¡Fue impresionante! Una vez que pasamos el “yo no puedo” empezamos a organizarnos. Y cuando nos dimos cuenta ya estábamos caminando.

¿Qué es un liderazgo?

- Capacidad para diferenciar amistad de organización.
- Compañeras que crecen por la formación y la lucha.
- No tener envidia, la envidia nos afea, se nos nota en la cara.
- La palabra “líder” confunde: hay compañeras que creen tener derechos sobre las demás personas de la organización, no aceptan que ellas también hacen cosas que están mal.
- Ser líder es ser respetuosa, no olvidar que estamos representando a un colectivo.

Elaboramos nuestro primer documento público

¿Qué queremos decirle a la sociedad? ¿Qué problemas enfrentamos? ¿Qué reivindicaciones planteamos? En el taller, elaboramos nuestro primer documento público. Para hacerlo, nos organizamos en grupos y trabajamos a partir de cuatro preguntas:

¿Quiénes somos?

- Somos organizaciones de base de trabajadoras sexuales que formamos una sola Red, una sola voz y un ideal: luchar por los derechos de las trabajadoras sexuales.
- Durante la reunión centroamericana del día 29 de agosto al 1 de septiembre de 2006 tomamos decisiones para exigir nuestros derechos al Estado.

¿Por qué nos llamamos trabajadoras sexuales?

- Porque ese es nuestro trabajo, ejercemos un trabajo como cualquier otro.

Nuestros problemas:

- Maltrato por parte de la policía
- Discriminación en la salud, en los medios de comunicación y en las escuelas
- Incumplimiento de las leyes
- No nos reconocen como trabajadoras
- Asesinatos que quedan en la impunidad
- Violación de nuestros derechos económicos, culturales, sociales y laborales
- Estigma y discriminación de la sociedad

Nuestras propuestas:

- Que se nos reconozca como trabajadoras
- Un seguro permanente de salud y jubilación como todos los trabajadores y trabajadoras
- Acceso a préstamos y vivienda
- Mejores condiciones de trabajo
- Cese de la violencia de la policía y migración contra las trabajadoras sexuales, cese de la explotación, la trata de personas y que no nos vinculen con el tráfico de drogas.
- Que se cumplan las normas del debido proceso, que es una garantía de las legislaciones. Pedimos una investigación exhaustiva y que se capture a los criminales que asesinan compañeras.
- Capacitar y sensibilizar a los funcionarios para que respeten la dignidad y nuestros derechos.

Capítulo 4

Vivir nuestra sexualidad

Con este capítulo buscamos:

Pensar en nuestra sexualidad como algo más amplio que el acto sexual.

Reconocer cómo la sociedad en la que vivimos marca nuestra sexualidad.

Poder cuestionar nuestros prejuicios sobre nuestras preferencias sexuales y las de los demás.

Pensar en nuestra salud sexual: qué la afecta y cómo podemos cuidarnos.

Para pensar



¿Cómo se forma la sexualidad?

Somos una totalidad. Cuerpo, pensamientos, sensaciones, y sentimientos no van por separado. Desde que nacemos nos van enseñando qué nos tiene que gustar y qué no. Nos dicen qué está bien y qué está mal. Nos enseñan a ser una “buena niña”: a no preguntar sobre sexo, a no acariciarnos ni mirarnos los genitales, a tener vergüenza de nuestro propio cuerpo, a tener asco de nuestros olores.

Vivimos en una sociedad machista. Nos educan para ser mujeres débiles y obedientes a los hombres. Nos educan para satisfacer a los hombres. Nos enseñan a “aguantarnos”. En la mayoría de las familias, al hombre “hay que atenderlo”, no importa si la mujer está cansada, si está enferma o cuidando a los niños. En lo sexual, lo importante es el placer del hombre.

Entonces, a nosotras como mujeres nos cuesta más que a los hombres mirarnos, explorar nuestro cuerpo, decir qué nos gusta y qué no. Nos cuesta decidir qué hacer con nuestro cuerpo. Muchas veces es otro quien decide por nosotras cuándo tener relaciones sexuales, cuándo tener un hijo, si usar o no métodos anticonceptivos.

Luchando por una sexualidad más libre

Nuestra sexualidad no puede ser libre si nuestro cuerpo es para otros.

Tenemos que luchar todos los días por poder **decidir lo más posible sobre nuestros cuerpos**. **Por poner nuestros cuerpos** en función de nosotras mismas.

Somos trabajadoras del sexo y también somos mujeres que nos enamoramos, que sentimos afecto, que nos sentimos atraídas por otras personas, que podemos sentir placer sexual.

Podemos construir relaciones afectivas donde vivamos nuestra sexualidad en el sentido del disfrute, del placer, del crecimiento como personas. No es que sea fácil, **tenemos que lidiar con muchos mitos y tabúes de esta sociedad machista**, pero tenemos el derecho de intentar ser más felices. ¿No crees que vale la pena?

Para apropiarnos de nuestro cuerpo lo primero es conocernos mejor: poder mirar y tocar nuestros genitales, sin culpa; poder estar atentas a qué caricias nos gustan; disfrutar de nuestras fantasías sexuales. Al fin y al cabo todos los seres humanos **tenemos derecho de explorar y expresar aquellos sentimientos que no dañen a los demás**.

Y en esta lucha, no estamos solas. Vamos encontrándonos con otras compañeras, vamos tomando valor y fuerza cuando nos organizamos.

Somos diferentes, somos compañeras

Cuando nacemos hacemos naturalmente todo lo que nos da placer. Recibimos afecto, calor y cuidado por personas de ambos sexos. Tenemos sentimientos sensuales hacia esas personas. Gracias a este aprendizaje podemos después experimentar placer sexual.

La familia, la escuela, la iglesia nos enseñan a dirigir los sentimientos sexuales hacia el sexo opuesto. Nos reprimen los sentimientos sexuales que podemos tener hacia otras mujeres.

Esta sociedad machista, **reprime todas las formas de vivir la sexualidad que no tengan al “macho” en el centro.** Reprime y discrimina a quienes viven su sexualidad con personas del mismo sexo. Reprime y discrimina a quienes habiendo nacido “machos” eligen no ser hombres.

Muchas veces somos nosotras mismas quienes discriminamos y agredimos a compañeras que tienen parejas mujeres o a compañeras travestis.

“Las compañeras que tienen parejas mujeres son más discriminadas. Yo creo que, como las trabajadoras sexuales estamos para brindar placer a los hombres, se nos hace más difícil aceptar a las mujeres lesbianas”.

¿No crees que ya es hora de unirnos todas, dejar de discriminarnos y reprimirnos entre nosotras, para que todas seamos más libres?

Dinámicas grupales



Nosotras, nuestros cuerpos



¿Qué hacemos? Reflexionamos juntas sobre la imagen que tenemos de nuestros cuerpos.



¿Para qué nos sirve?

- Para tomar conciencia de cómo vemos y sentimos nuestros cuerpos.
- Para pensar si nos vemos con los valores de la sociedad machista.
- Para valorizarnos y valorar el poder disfrutar de nuestros cuerpos.



¿Qué necesitamos? Hojas blancas, fibras, marcadores, cinta, afiches y tarjetas con las preguntas para trabajar en pequeños grupos.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora 30 minutos



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Dibujo individual Se entrega a cada participante una hoja en blanco y una fibra. Se da la consigna: cada una dibuja su propio cuerpo.

Paso 2: Discusión en pequeños grupos | 20 minutos Nos juntamos en grupos de 4 ó 5 compañeras. Nos mostramos los dibujos y comentamos:

- ¿Qué sentimos cuando nos dibujamos?
- ¿Cómo son nuestros cuerpos?
- ¿Qué nos gusta de nuestro cuerpo? ¿Por qué?
- ¿Qué no nos gusta de nuestro cuerpo? ¿Por qué?

En un papelógrafo cada grupo pega los dibujos y escribe los principales puntos de la discusión.

Plenaria. | 60 minutos

Los grupos presentan los papelógrafos y debatimos.

Preguntas para el debate:

- ¿Qué partes aparecen en los dibujos y cuáles no? ¿Por qué?
- ¿Sentimos vergüenza de algunas partes de nuestro cuerpo? ¿De cuáles? ¿Por qué?
- ¿Sentimos orgullo de algunas partes de nuestro cuerpo? ¿Por qué?
- ¿Qué nos dicen los demás de nuestros cuerpos?
- ¿Nos importa lo que piensen otros? ¿Por qué?
- ¿Quién dice como tiene que ser el cuerpo de la mujer? ¿Cómo se ve en la TV?
- ¿Qué dicen en las familias? ¿Qué dicen en la iglesia?
- Nosotras ¿podemos disfrutar de nuestro cuerpo? ¿En qué momentos?
- ¿Esto sólo nos sucede a las trabajadoras sexuales?

Para terminar, es importante anotar los principales puntos del debate en un papelógrafo y hacer una conclusión. Se recomienda en el papelógrafo hacer la síntesis oponiendo:

de nuestros cuerpos	
NOS GUSTA	NO NOS GUSTA

lo que ven / mos	
OTROS	NOSOSTRAS

valores	
MACHISTAS	LIBERTADORES

El cierre

Nuestro cuerpo es nuestro medio de trabajo pero también puede ser para nuestro disfrute, para nuestro placer, para nuestra libertad. Valorar nuestro cuerpo es querernos a nosotras mismas.

Circunstancias



¿Qué hacemos? Reflexionar sobre distintos problemas que puede vivir una mujer y las posibles soluciones.



¿Para qué nos sirve?

- Para destacar que todas, aún en las peores circunstancias, hemos tomado decisiones.
- Para pensar por qué tomamos las decisiones que tomamos: por presiones de otros, por creencias nuestras, por miedo, etc.
- Para cuestionar las situaciones de opresión en las que nos encontramos: como pobres, como mujeres y como trabajadoras sexuales.



¿Qué necesitamos? Papelógrafo, marcadores, cinta, tarjetas con las circunstancias.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 2 horas



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Análisis de las circunstancias - 45 minutos

Nos dividimos en grupos de 4 o 5 compañeras. Cada grupo recibe una tarjeta con una "circunstancia" y les pedimos que:

- Lean atentamente las historias
- Completen las historias

Plenaria | 45 minutos

Cada grupo lee la "circunstancia" y presenta el final que eligió. Debatimos después lo que cada grupo presentó, uno por vez.

Preguntas para el debate:

- ¿Cuál es el problema que está viviendo la mujer?
- ¿Cuáles son sus sentimientos?
- ¿Qué es lo que ella desea?
- ¿Porqué tomo esa decisión?
- ¿Qué ventajas y qué desventajas tiene su decisión?
- ¿Podría haber hecho otra cosa?
- ¿Qué? ¿Qué nos limita para decidir lo que nosotras queremos en estas situaciones?
- ¿Con qué se relacionan estas limitaciones?
- ¿Con prejuicios?
- ¿Con falta de recursos?
- ¿Con falta de información?
- ¿Con qué otras cosas?
- ¿Qué podemos hacer para mejorar nuestras posibilidades de decidir?

Se recomienda hacer una síntesis de cada situación en un papelógrafo. Anotar el título de la situación y los factores que condicionan la decisión de la mujer. No entrar en el detalle de cada historia.

Conclusiones: | 30 minutos

Ahora vamos a debatir: ¿Qué de lo que vimos y analizamos en estas "circunstancias" nos pasa en nuestras vidas? Por ejemplo: lo que pasa en "Maternidad" ¿nos pasa a nosotras? ¿qué cosas sí y qué cosas no? ¿por qué nos pasa?

El cierre

Hemos pasado situaciones duras, muy duras. Hemos tenido que tomar decisiones que en otras circunstancias no hubiéramos tomado. Pero aquí estamos, somos fuertes. Tengamos valor, unámonos.

Orientación para conducir el taller

- Luego de que las compañeras analicen la solución encontrada, es importante que nombremos otras soluciones posibles: en casi todas las circunstancias, por más terribles que sean, podemos decidir algo nosotras. La mayoría de las veces elegimos “lo menos malo”, no lo que realmente queremos.
- Identifiquemos cuál es el problema para la mujer, desde la mirada de la mujer. Nos interesa reforzarnos entre compañeras para ser cada vez más protagonistas de nuestras vidas.
- Cuando analicemos la situación identifiquemos qué limita a la mujer para decidir (por ejemplo: falta de dinero, miedo, etc). Pero también identificar lo que ayuda (por ejemplo: una amiga le ofrece acompañarla, en la organización conocen su situación, etc).
- En esta técnica hay que separar el análisis de la situación imaginaria (la “circunstancia”) de la vida real. Cuando una compañera interrumpe con “eso no es así, a mí nunca me pasó”, es importante que le señalemos que “Ahora estamos pensando en esta historia, es un cuento. Después vamos a charlar de si pasa en la vida real”. A todas las personas nos cuesta hablar de temas dolorosos, de problemas parecidos a los que hemos pasado. Muchas veces para evitarlo nos ponemos negativas y trabamos la charla.
- En un segundo momento, sí vamos a analizar la relación de las historias con nuestras vidas. ¿Qué de lo que vimos en las historias nos pasa a nosotras? Y de ahí sacamos conclusiones.
- Tratar de no ponernos en jueces de las otras mujeres. Evitar moralinas y juicios con valores machistas. De eso ya recibimos bastante de la sociedad, como para repetirlo entre compañeras.

Material de apoyo

1. Adolescencia

María tiene 15 años. Vive con su madre, sus cinco hermanos menores y su padrastro. Cuando su madre trabaja, María cuida a sus hermanos y hace las tareas de la casa. Siempre tuvo muy buena relación con su mamá. Con su padrastro tiene mala relación. Cuando la madre no está, él la maltrata, la insulta y a veces la espía cuando ella se baña. María no se anima a contárselo a su madre. María tiene un novio, Luis, de 20 años. Lo quiere pero a veces él se pone nervioso, le grita. Hace dos meses que le insiste para que se vaya a vivir con él y tengan un hijo. Cada vez que tienen sexo, Luis intenta no usar preservativo. María quiere irse de la casa, pero no sabe qué hacer.

Entonces...

2. Aborto

Inés de 19 años, fue víctima de violación hace tres semanas y se encuentra en un estado grave de depresión. El Dr. Rosas le informa a ella y a su madre, que está embarazada. Inés no quiere tener ese hijo. No soporta ni siquiera pensarlo. El médico le dice que un aborto le puede traer graves daños emocionales. Su madre, que es muy católica, le dice que debería tener ese hijo. Su amiga Sandra le dice que puede acompañarla a ver a una señora que hace abortos. Inés no tiene dinero para pagar un aborto, pero su hermana le dice que pueden juntar dinero entre las amigas. Inés tiene miedo.

Entonces...

3. Matrimonio

Laura y Esteban, de 22 y 23 años, son antiguos amigos y acuden a una fiesta en la playa. Tienen relaciones sexuales, Laura queda embarazada. Esteban está dispuesto a casarse, sin embargo Laura, que trabaja como trabajadora del sexo a escondidas de la familia, teme que Esteban la rechace al darse cuenta de su trabajo. Las madres de los jóvenes están contentas porque ambas familias se conocen. Esteban está triste porque Laura no se decide.

Entonces...

4. Deseo maternal

Olga tiene 26 años, es trabajadora sexual, su familia no lo sabe. Vive con sus padres. Es lesbiana pero no piensa abrir su orientación públicamente. Desea embarazarse y tener un hijo para tener a quien amar y a quien cuidar. Su padre, le aconseja que espere a que llegue el amor de su vida, pues un niño es más feliz con sus padres. Olga tiene miedo de no poder cuidar sola al niño. Teme que su familia se entere de su trabajo y la rechace. Pero su deseo de ser madre es muy fuerte. Ha tenido relaciones con Trinidad, una compañera trabajadora sexual. Ella le pide que formen pareja estable. Olga sabe que Trinidad es una buena persona, pero no está enamorada de ella.

Entonces...

5. Violencia

Norma era trabajadora sexual. Hace dos años que no trabaja, desde que Lucio, el padrote, se la llevó a la casa como mujer. Tiene un niño de 6 años. Lucio es violento con ella. La insulta y la golpea. Le prohíbe que vea a sus amigas. La obliga a tener relaciones sexuales cuando ella no quiere. Además, lleva a otras mujeres a la casa. Norma depende económicamente de Lucio. No ve a su familia desde que se enteraron que ella era trabajadora del sexo. Norma quiere irse, pero Lucio la amenaza diciéndole que le va a sacar al niño y la va a matar.

Entonces...



Una experiencia

Cap. 4

Una experiencia

Qué pasó en nuestro taller

¿Cómo vivimos nuestra sexualidad? ¿Qué sentimos por nuestro cuerpo? ¿Nos permitimos darnos placer? ¿Qué nos pasa cuando una compañera dice que le gustan las mujeres? Sobre todos estos temas conversamos en nuestro taller.

¿Qué sentimos cuando nos dibujamos?

Hicimos la dinámica “Nosotras, nuestros cuerpos”, donde nos dibujamos a nosotras mismas. Sin que nadie nos dijera, en nuestro taller la mayoría nos dibujamos desnudas. La facilitadora se sorprendió, porque a muchas mujeres les da vergüenza ver su propio cuerpo desnudo.



Capítulo 5

*Sexo y Género:
diferencias biológicas,
desigualdades sociales*

Con este capítulo buscamos:

Pensar en la diferencia entre sexo biológico y género.

Reconocer cómo la sociedad en la que vivimos marca nuestra forma de ser mujeres.

Poder cuestionar la desigualdad de género.

Para pensar



Las diferencias sociales: el “género”

Al momento de nacer todos los “cachorros” de seres humanos actuamos igual. Hayamos nacido con vulva o pene, tenemos las mismas necesidades de alimento, cuidado y afecto.

A medida que vamos creciendo, nos van educando para que seamos diferentes. A quienes nacimos con vulva, nos tratan como a “niñas”. A quienes nacieron con pene, los tratan como “niños”. A quienes nacimos con vulva nos visten de rosa, nos dan muñecas para que juguemos, nos regañan si nos ensuciamos. A quienes nacieron con pene los visten de celeste, les dan pelotas para jugar, les regañan si lloran. Así nos van haciendo diferentes. A todas esas diferencias que no son naturales las llamamos género.

Desigualdades de género

Desde muy pequeñas nos enseñan cómo tenemos que relacionarnos con los hombres, cómo nos tienen que tratar y cómo tenemos que tratarlos nosotras a ellos. Desde que somos muy pequeñas nos enseñan, nos hacen sentir y creer, que los hombres son superiores a nosotras. Que a los hombres hay que obedecerlos y servirlos.

Aprendemos esto cuando vemos que nuestro padre da órdenes a nuestra madre, cuando la regaña o la golpea; cuando nos hacen servir la mesa o lavar la ropa mientras nuestros hermanos descansan; cuando festejan si el recién nacido es varón.

En la vida diaria, primero en nuestra familia; después, en la escuela, en la iglesia, en la televisión, nos van enseñando a someternos a los hombres.

Vivimos en una sociedad machista que beneficia a los hombres y nos perjudica a las mujeres.

Los hombres tienen más oportunidades de estudiar y de manejar dinero que nosotras. Los oficios que suelen ser de hombres son mejor vistos y mejor pagados que los que hacemos las mujeres. Cuando hacemos el mismo trabajo, nos pagan menos. Se nos hace responsables a nosotras del cuidado de los niños, pero es el padre el que decide las cosas importantes. Hay una diferencia de poder que beneficia a los hombres. Por eso decimos que en esta sociedad las mujeres estamos oprimidas.

Así, a las diferencias sexuales naturales (haber nacido con vulva o pene) esta sociedad las convierte en desigualdades de género (tener mayores o menores oportunidades en la vida).

Mujer colonizada

¿Qué valores machistas nos enseña esta sociedad para mantener la opresión en la que nos encontramos? Muchos. Algunos son: el valor de la virginidad (de la mujer, ¡por supuesto!); el valor del sacrificio; el valor de la delgadez extrema; el valor de la sumisión... ¡y tantos otros!

Desde la familia, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación nos bombardean con órdenes, con prohibiciones. Así nos van dominando, nos van “colonizando”. Como, a partir de Colón, los españoles dominaron América y avasallaron a los pueblos originarios; el machismo avasalla nuestros cuerpos, nuestros sentimientos, nuestros deseos.

Unas compañeras de un Colectivo llamado “Mujeres públicas” han denunciado esto, con ironía, en este afiche que aquí compartimos contigo:

Mujer Colonizada



¿Cuántas veces has oído estas órdenes? ¿Cuántas veces te han castigado por no cumplirlas?
¿Cuántas veces más tendremos que soportar esto?

Las niñas buenas van al cielo... nosotras, a todas partes (sub título 16)

No queremos ser las “niñas buenas”, las mujeres reprimidas, “castas y puras”, que propone esta sociedad machista... Tampoco somos “las malas de la película”. No nos creemos que las trabajadoras sexuales somos “el mal” de esta sociedad. No aceptamos no ser dueñas de nosotras mismas.

Tenemos que saber que somos valiosas. Como dice una compañera “una mujer tiene muchas virtudes... somos algo bien fuerte”. Podemos intentar ser mujeres más libres, más felices.

Para eso tenemos que luchar contra el machismo de esta sociedad. Contra la opresión de todas las mujeres. No tenemos que caer en la trampa de enfrentarnos entre mujeres.

¿Cuántas veces otras mujeres nos han discriminado por ser trabajadoras sexuales? ¿Cuántas veces hemos tratado con desprecio nosotras a las mujeres que no son trabajadoras sexuales?

¿No crees que ya es hora de descolonizarnos? ¿De dejar de ser mujeres colonizadas por el machismo? Es hora de ser solidarias entre mujeres: no competir, ser comprensivas, no juzgarnos con valores machistas, tratar de entendernos.

¡Es hora de mirarnos con nuevos ojos!

Dinámicas grupales



“Las mujeres somos... los hombres son...”



¿Qué hacemos? Discutimos y cuestionamos las ideas que hay en la sociedad sobre “cómo somos” las mujeres y los hombres.



¿Para qué nos sirve?

- Para analizar cómo la sociedad en la que vivimos marca cómo tenemos que ser las mujeres y los hombres
- Para cuestionar las desigualdades de género.



¿Qué necesitamos? Un papelógrafo tiene que tener el título “Las mujeres somos...” y el otro “Los hombres son...” Papelógrafos, masking tape, tarjetas con cualidades.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 45 minutos



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Distribución de tarjetas | 10 minutos

Cada participante tiene que tomar al azar una o dos tarjetas. En cada tarjeta hay una cualidad. Cada una tiene que pegar la tarjeta en uno de los dos papelógrafos: en el que dice “Las mujeres somos...” o en el que dice “Los hombres son...”

las mujeres somos...	los hombres son...

Plenaria | 35 minutos

Se leen los dos papelógrafos y comienza el debate.

Preguntas para el debate:

¿De esta manera se nos ve a las mujeres y se ve a los hombres en esta sociedad? ¿Qué otras cualidades agregarían en cada papelógrafo? ¿A alguien le parece que alguna tarjeta está mal ubicada? ¿Por qué?

¿Qué ejemplos podríamos dar de que la sociedad nos ve así a mujeres y a hombres? ¿Creen que esto es “natural”, que está en nuestra biología, es decir que no podría ser de otra manera? ¿Las mujeres y los hombres nos comportamos como si esto fuera cierto? ¿Qué ejemplos podríamos dar?

¿Por qué nos comportamos de esta manera? ¿Alguien nos obliga a que nos comportemos así? ¿Qué consecuencias nos trae seguir estos mandatos?

¿Podemos cambiar esto?

Es importante que las conclusiones puedan anotarse en un papelógrafo.

El cierre

Desde muy pequeñas nos vienen diciendo cómo tenemos que ser para ser mujeres. ¿Nos atrevemos a intentar ser mujeres diferentes? ¿Nos atrevemos a inventarnos una forma de ser mujeres que nos guste a nosotras? ¿A ser mujeres más libres?

Orientación para conducir el taller

- Algunas tarjetas tienen la @, que usamos para decir que en ese lugar puede ir una "a" o una "o". Dice, por ejemplo miedos@s, para que la compañera a la que le toque esa tarjeta pueda ponerla en "Las mujeres somos...", queriendo poner "miedosas"; o en "Los hombres son..." queriendo poner "miedosos". Esto hay que explicarlo a las compañeras antes de que tomen las tarjetas. Con otras cualidades como "fuertes" no hay problema porque pueden ir para "Las mujeres..." o "Los hombres..." sin problemas.
- No discutamos tanto si todas las mujeres somos "débiles" o si todos los hombres son "fuertes". Lo importante es poder identificar: qué se espera de las mujeres y qué de los hombres en esta sociedad, cuál es la imagen que la sociedad tiene de "ser mujer" y de "ser hombre".
- Es importante que podamos pensar por qué mujeres y hombres somos de esta manera. Poder pensar dónde y cómo aprendemos a ser así.
- Señalar todas las veces que sea posible que no es natural que mujeres y hombres seamos así. Que somos de esta manera porque así nos educaron en esta sociedad.
- Es importante no juzgarnos entre compañeras. Todas tenemos aún valores machistas, pero los estamos cambiando. Tenemos que tenernos paciencia.

Material de apoyo

Tarjetas para distribuir a los grupos:

Dependientes	Inferiores	Activ@s
Fuertes	Superiores	Volubles
Objetiv@s	Inteligentes	Sincer@s
Subjetiv@s	Astut@s	Frágiles
Infieles	Emotiv@s	Miedos@s
Dulces	Flexibles	Emocionales
Independientes	Líderes	Lógic@s
Insistentes	Suaves	Racionales
Agresiv@s	Ambicios@s	Sensibles
Obedientes	Pasiv@s	



Galería de fotos



¿Qué hacemos? Reflexionamos sobre cómo nos vemos como mujeres trabajadoras sexuales y con qué mujeres nos identificamos.



¿Para qué nos sirve?

- Para pensar en qué imagen tenemos de nosotras mismas como mujeres y como trabajadoras sexuales
- Para pensar si nos miramos con valores machistas
- Para pensar qué mujeres somos y qué mujeres queremos ser



¿Qué necesitamos? 50 fotografías de mujeres, masking tape, pegamento, marcadores, lanas, papeles de colores y papelógrafos.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 2 horas



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Selección de fotografías | 15 minutos

Cada compañera selecciona individualmente una foto del panel. Les vamos a pedir que se tomen tiempo para mirar bien y luego elijan una sola fotografía. Una vez que la elijan pensar:

- ¿Por qué elegí esta fotografía?
- ¿Con qué me siento identificada y con qué no? Damos unos minutos para pensarlo

Paso 2: Armado de afiches | 45 minutos

Se arman 4 grupos. En cada grupo, cada compañera muestra la imagen que eligió y cuenta por qué se identificó con esa foto: ¿Qué tengo en común con esa foto? Cuando todas las compañeras pudieron expresarse, se va a armar en grupo la imagen de una mujer con la que nos sintamos identificadas como mujeres y como trabajadoras del sexo. La idea es hacer un dibujo. Pueden usarse los papeles de colores, las lanas... Y se pueden poner palabras en el afiche para lo que no se ve en el dibujo.

Plenaria | 60 minutos

Cada grupo muestra su afiche. Primero, las compañeras que no participaron en la elaboración del afiche, opinan: ¿Qué vemos en el afiche? ¿Cómo es esta trabajadora sexual?

Después, el grupo que armó el afiche completa si faltaron cosas. Se va anotando en un papelógrafo lo que van diciendo las compañeras. Una vez que pasaron todos los grupos, se abre el debate.

Preguntas para el debate:

¿Cómo nos vemos las trabajadoras sexuales?

¿Con qué tipo de mujer nos identificamos?

En lo que dijimos, ¿hay valores machistas? ¿Cuáles?

¿Y los demás cómo nos ven? ¿En qué lo demuestran?

¿Nos importa qué piensan los demás? ¿Por qué?

¿Qué nos gusta de nosotras? ¿Por qué?

¿Hay cosas de nosotras que quisiéramos cambiar? ¿Cuáles? ¿Por qué?

¿Esto solo nos pasa a las trabajadoras sexuales?

El cierre

Nosotras, mujeres, trabajadoras sexuales... También madres, hijas, hermanas, tías, novias, amigas. Nosotras nada más ni nada menos que mujeres... Unidas podemos ser más libres, podemos ser una maravilla más del universo.

Orientación para conducir el taller

- Se pueden seleccionar fotos de revistas o de diarios. Es importante intentar que sean mujeres “de la vida real”, no “modelitos”. Si están haciendo alguna actividad, mejor.
- Es importante que las fotos sean lo más variadas posible.
- Crear un clima cálido, de confianza. Les estamos pidiendo a las compañeras que compartan parte de su intimidad.
- Dar el tiempo para que las compañeras se expresen.
- Es importante que si hay formas distintas de ver las cosas entre las compañeras, se debata. Si finalmente no hay acuerdo en las conclusiones, debe quedar planteada la discusión. Respetemos la opinión de cada una.

Subasta de recursos



¿Qué hacemos? Pensamos en qué recursos materiales y espirituales necesitamos.



¿Para qué nos sirve?

- Para pensar en nuestras fortalezas y debilidades como mujeres y como trabajadoras sexuales
- Para cuestionar la desigualdad de poder entre hombres y mujeres



¿Qué necesitamos? Tarjetas con los "recursos", papeles que simulan dinero, caja o bolsa para mezclar los recursos, papelógrafo, marcadores.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora 30 minutos



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: Formamos los equipos | 5 minutos

Se forman 4 equipos de compañeras. Se les dice que vamos a hacer una subasta de recursos para enfrentar la vida. En la subasta podrán encontrar: amor, riqueza, fama y otros recursos para enfrentar la vida con ellos. Cada recurso tiene un precio inicial y se venderá al mejor postor. A cada equipo se le dan \$ 1.500: 10 tiras de papel con "valor" de \$ 100 c/u y 10 tiras con "valor" de \$ 50 c/u.

Paso 2: Subasta | 25 minutos

Se inicia la subasta sacando al azar un recurso de una bolsa o caja. Se menciona el precio del recurso y se pregunta ¿quién da más? Se espera a escuchar ofertas y se le vende al equipo que más pague. Cuando los equipos no tienen más dinero, se sacan los recursos que no fueron comprados y se muestran al grupo. Independientemente del precio que tengan, se pregunta al grupo si los quieren comprar, a cambio tienen que dar mínimo 3 de los recursos que antes adquirieron.

Plenaria | 60 minutos

Preguntas para el debate:

¿Qué recursos elegimos? ¿Por qué elegimos cada uno?

¿Qué sentimos al tener que dejar de lado recursos que consideramos valiosos?

¿Qué recursos no quisimos comprar? ¿Por qué?

¿Cuáles de los recursos que compramos son considerados en esta sociedad como de mujeres?

¿Cuáles como de hombres?

¿Elegimos más recursos típicamente considerados como "femeninos" o "masculinos"?

¿Por qué?

¿Cuáles fueron los valores mejor comprados? ¿Son considerados socialmente femeninos o masculinos? ¿Por qué se da esto?

¿Cuáles de todos estos "recursos" son más difíciles para nosotras por ser mujeres? ¿Y por ser trabajadoras sexuales?

¿Por qué son más difíciles para nosotras?

En la vida real, ¿estos recursos se compran? ¿Las trabajadoras del sexo compramos algunos de estos recursos alguna vez? ¿Y el resto de las mujeres?

¿Cuáles recursos ya tenemos y consideramos valiosos? ¿Cómo los hemos adquirido en nuestras vidas?

Se recomienda sacar algunas conclusiones juntas, a partir de todo lo discutido. Puede ser con la pregunta: ¿Qué enseñanzas nos deja esta reflexión?

Es importante anotar las conclusiones en un papelógrafo.

El cierre

Desde que nacemos nos enseñan a tener paciencia, ternura, a ser suaves y obedientes... No nos enseñan a ser fuertes, a demostrar enojo. Nos enseñan a ser solo una parte de lo que podríamos ser. Podemos aprender todo aquello que nos fue negado ¡Es hora de que nos animemos a juntarnos con otras, a conocernos más, a organizarnos, a ser más poderosas!

Orientación para conducir el taller

- Animar en el momento de la subasta ¡estamos jugando! Estimular que compitan por comprar los recursos, así veremos con más claridad qué valoramos más y qué menos. Si algún grupo decide no comprar nada, respetemos la actitud porque forma parte del juego. Les preguntamos en plenaria por qué no compraron.
- En el momento del análisis: identificar cuáles son los valores de esta sociedad y reconocer en esto el machismo.
- Es importante que podamos charlar de cómo somos nosotras: qué "recursos" tenemos y cuáles no, qué podemos y qué no.
- Somos producto de una educación y de una determinada cultura. No debemos culparnos. Debemos aceptarnos y tratar de mejorar.

Material de apoyo

Tarjetas / Recursos para la subasta

Tarjeta modelo

¡Ármalas tu misma!

Vida \$450	Estabilidad \$350
Protección \$300	Fuerza \$200
Riqueza \$350	Seguridad \$200
Ternura \$150	Valor \$150
Atractivo sexual \$200	Inteligencia \$200
Creatividad \$200	Habilidad verbal \$150
Habilidad manual \$150	Placer sexual \$200
Bondad \$200	Fama \$150
Belleza \$300	Fidelidad \$250
Admiración \$200	Salud física \$250
Reconocimiento \$250	Paz interior \$200
Salud mental \$300	Libertad \$400
Respeto \$200	



Una experiencia



Qué pasó en nuestro taller

Nosotras, las trabajadoras sexuales

En nuestro taller también nos pusimos a pensar qué nos pasa como trabajadoras sexuales. Dijimos que la sociedad tiene una imagen de nosotras que no es real, con la que no nos identificamos. Así resumimos esto:

En qué NO me identifico con la imagen que la sociedad tiene de la trabajadora sexual	
Nos ven como mujeres:	Percepción de los demás:
• Estereotipadas • Objeto sexual • Vestidas de una "cierta manera"	• Pobres • Menos que los demás • Despreciadas • Vulnerabilizadas

Nosotras nos identificamos primero como "mujer", como "una ser humano". También como "madre", como "amiga"... Cuando elegimos fotos de mujeres con las que nos identificamos, una compañera dijo:

"Yo me identifiqué con ella por sus hijos, porque mis hijos fueron el motivo por el cual me dediqué a ser trabajadora sexual. Es el motor que me impulsa para salir adelante. Y ahora en esta etapa mis nietos. Soy por segunda vez madre, ama de casa y trabajadora sexual".

Así resumimos con que **SÍ** nos identificamos como trabajadoras sexuales.

En qué me identifico:

- Mujeres
- Madres
- Abuelas
- Compañeras
- Amigas
- Esposas

Sentimientos que tenemos:

- Culpa
- Discriminadas
- Vergüenza
- Marginadas
- Soledad
- Reflexivas

Percepción de nosotras mismas:

- Amorosas
- Felices
- Bellas
- Dedicadas
- Luchadoras / activas / peleadoras / negociantes
- Solidarias
- Fuertes
- Cariñosas
- Ricas / dignas
- Vulnerabilizadas

Queremos cambiar la forma en que nos ven.

"Tenemos mente y cuerpo al desnudo, así nos gusta que nos vean, bellas y totalmente como cualquier otra mujer, no como símbolo sexual ni máquina para la cama. Sino una maravilla más del mundo".

Sabemos que la forma de cambiar nuestra situación es estar unidas:

"En mi caso me identifiqué con las dos amigas porque así es como nosotras tenemos que estar: unidas. Siempre que una compañera llega por primera vez, necesitamos abrazarla y darle ánimo porque es una que va a pasar por lo que nosotras estamos pasando. No debe existir entre nosotras discriminación".

Cuando hicimos una imagen con la que nos identificamos como trabajadoras sexuales, un grupo de compañeras mostró un dibujo de todas unidas en una ronda de la que salen las siguientes frases:

- "Soy mujer activa y fuerte y me gusta el campo"
- "Me gusta compartir con mis hijos y verlos felices"
- "Soy una mujer risueña y activa"
- "Me gusta reflexionar en las cosa de la vida, presente, futuro. La cultura"
- "Soy una mujer que lucha y siempre llevamos una carga"
- "Porque unidas vamos a luchar por nosotras, porque si no luchamos nosotras... ¿quién lo hará?"

Somos creativas, hemos podido vivir y crecer. Somos distintas entre nosotras, pero tenemos un objetivo común, y tenemos que luchar por alcanzarlo. Juntas aportamos ideas importantes. Tenemos que valorarnos, no autodiscriminarnos.

Tenemos que organizarnos para crecer.

¡Seamos unidas, trabajemos juntas!



Capítulo 6



Enfrentar la violencia



Con este capítulo buscamos:

Comprender qué es la violencia y cuáles son sus causas.

Reconocer cómo la sociedad en la que vivimos genera relaciones violentas.

Cuestionar los valores que justifican la violencia.



Pensar cómo con nuestra acción colaboramos o no a reproducir la violencia.

Para pensar



¿De dónde proviene la violencia?

Hay situaciones violentas en las que nos cuesta a todos darnos cuenta de quién es el agresor. Que alguien tenga que robar para comer ¿no es violento? Cuando vemos niños durmiendo en la calle o comiendo basura, ¿no hay violencia?

Claro que es violencia, pero hemos crecido con el mensaje mentiroso de que eso “es normal”, de que “pobres hubo siempre”, de que algunas cosas “son culturales” como si eso fuera una razón para no cambiar algo tan injusto.

Esa violencia está en la base de la sociedad y por eso nos cuesta entender quién es el responsable. Para comprender las causas de la violencia tenemos que entender cómo se organiza esta sociedad.

Las fuentes de la violencia: la desigualdad y el machismo (Sub título 16)

En esta sociedad un pequeño grupo, que son los poderosos y “dueños” de las riquezas, se hace más y más rico porque explota a la mayoría de la población. Nosotras y nosotros somos esa mayoría, el pueblo trabajador, que para sobrevivir no nos queda otra opción que vender nuestro trabajo.

- La desigualdad social genera muchas situaciones violentas: hambre, desocupación, falta de salud, de educación, de vivienda.

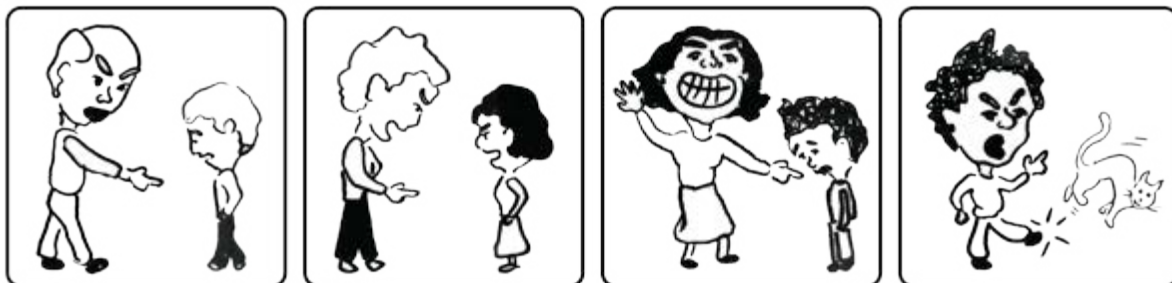
Además, esta sociedad también es machista. Se cree que el hombre tiene más valor que la mujer. Por eso es el hombre quien manda y la mujer quien obedece.

- El machismo genera muchas situaciones violentas: violencia familiar, violaciones, humillaciones a las niñas y mujeres.

El modelo de sociedad desigual y machista es lo que genera y profundiza la violencia.

Nosotras vivimos una triple opresión: como trabajadoras, como mujeres y como trabajadoras sexuales. Somos pobres igual que todo el pueblo trabajador, el machismo nos afecta como mujeres, y además, la violencia del machismo es aún peor contra las trabajadoras sexuales.

La reproducción de la violencia



Desde muy pequeñas nos educan para que creamos que no se puede cambiar esta sociedad violenta.

Primero en la familia. La mayoría de las personas, no solo las trabajadoras sexuales, pasamos por situaciones de violencia en nuestras familias.

Después, vamos a la escuela y pasamos por muchas instituciones como iglesias y hospitales, donde nos enseñan a callarnos, a someternos.

Lo mismo pasa en los trabajos, donde casi siempre hay un patrón que nos obliga a hacer cosas que no queremos.

Y también con la policía, que lejos de cuidar el “bien público”, nos reprime por pobres y por trabajadoras del sexo.

Con toda esta “ayuda” de las instituciones, esta sociedad desigual y machista se fortalece. Vemos la violencia como “natural”.

Si nuestra pareja o el padrote nos pega, será que nos portamos mal. Si nos llevan presas, entendemos que es porque “somos las malas”.

Entonces nosotras mismas también repetimos ese modelo, esa forma de relacionarnos. ¿Cuántas veces maltratamos a nuestros hijos? ¿Cuántas veces somos violentas y competimos con nuestras compañeras? ¿Cuántas veces discriminamos a las compañeras travestis? De esta forma reproducimos la violencia de la sociedad.

Consecuencias de la violencia

Las consecuencias de la violencia para nuestra salud y nuestra vida son graves. Las agresiones físicas tienen consecuencias en nuestro cuerpo: hemorragias, hematomas y hasta la muerte. Pero también tienen consecuencias psicológicas: miedo, depresión, culpa, vergüenza. Esos sentimientos negativos van dejando marcas de miedo e impotencia en nuestras vidas.

¿Qué hacer?

Si has pasado por una violación, es importante que puedas contar con compañeras con quienes hablar. Los sentimientos de vergüenza y humillación son muy difíciles de sobrellevar en soledad.

Trata de que alguien que te quiera y en quien confíes, te acompañe. Recuerda: la violación nunca es culpa nuestra.

Por otra parte, el sistema legal y los tribunales están manejados casi exclusivamente por hombres con valores machistas. Si decides denunciar debes estar preparada para enfrentarte a nuevos hechos de violencia, agresiones y prejuicios. Es importante que estés acompañada.

Tal vez debamos buscar otro tipo de soluciones. Organizarnos es una forma de fortalecernos. Por ejemplo, en algunas organizaciones de mujeres se han creado “brigadas de protección” para terminar con la impunidad de los agresores.

Después de todo lo que hemos analizado, solo nos queda tratar de encontrar la manera de enfrentar la violencia, cualquiera sea su forma.

La violencia no es una forma “normal” ni “natural” de relacionarnos. La manera en que se organiza la sociedad es una construcción que hacemos entre todas y todos, día a día. Por eso puede cambiar. Otra sociedad es posible.

Pero sabemos que, aunque una persona tenga mucha voluntad y ganas para cambiar las situaciones injustas, sola no puede hacer casi nada.

Enfrentamos la violencia...

- Organizándonos para lograr cambios.
- Compartiendo esta lucha con otras compañeras, porque nos fortalecemos mutuamente.
- Luchando contra la violencia como parte de una organización, porque así es como empezamos a derrotarla.



Dinámicas grupales

Cap. 6

Dinámicas grupales

Violencia a escena



¿Qué hacemos? Reflexionamos juntas sobre situaciones de violencia.



¿Para qué nos sirve?

- Para pensar si reproducimos los valores de la sociedad machista.
- Para modificar nuestra manera de actuar y pensar.



¿Qué necesitamos? Ganas de actuar la situación, papelógrafo, marcador grueso.



¿En cuánto tiempo lo hacemos? 1 hora 40 minutos



¿Cómo lo hacemos?

Paso 1: ¿Qué es violencia? | 20 minutos

Para empezar, hacemos una lluvia de ideas a partir de la pregunta: ¿Qué es violencia? La facilitadora anota en un papelógrafo todas las respuestas y explica que la violencia puede ser física, pero también psicológica y de las instituciones.

Paso 2: Crear la historia | 20 minutos

Nos organizamos en grupos de 5 compañeras. Cada grupo recibe un tema: Violencia en salud / Violencia policial / Violencia en la familia / Violencia entre trabajadoras del sexo / Violencia con el proxeneta.

Discutimos las experiencias de violencia que conocemos, según el tema que nos tocó. Luego, creamos una historia para ser dramatizada. Muy importante: no puede haber violencia física en el sociodrama.

Plenaria | 60 minutos

Presentamos las escenas y comienza el debate.

Preguntas para el debate:

¿En qué se manifiesta la violencia en esta escena? ¿Algún personaje intentó hacer algo ante la violencia? ¿Cómo le fue? ¿Nos sentimos identificadas con la situación? ¿Por qué? ¿Hemos sentido vergüenza de cuando nos sentimos agredidas? ¿Por qué? ¿Cómo nos sentimos después de habernos defendido? ¿Por qué?

¿Quién dice cómo tienen que ser las relaciones? ¿Cómo se ve en la TV? ¿Qué dicen en las familias? ¿Qué dicen en la iglesia? Nosotras: ¿tenemos relaciones violentas? ¿Con quiénes? ¿Esto solo nos sucede a las trabajadoras sexuales?

Para terminar, es importante anotar los principales puntos del debate en un papelógrafo y hacer una conclusión.

El cierre

Todas hemos vivido situaciones de violencia. No somos culpables. Nos defendimos como pudimos. Nos hemos fortalecido. Unidas seremos cada día más fuertes en esta lucha contra la violencia.

Orientación para conducir el taller

- Crear un clima de intimidad y confianza para que las compañeras puedan contar sus experiencias.
- Si alguna compañera no quiere interpretar ningún personaje, no forzarla. Puede aportar en la creación de la historia.
- Analizar qué nos pasa por ser pobres, qué nos pasa por ser mujeres, qué nos pasa por ser trabajadoras sexuales.
- Ayudar a identificar qué valores de la sociedad machista tenemos nosotras mismas, para cambiarlos. Especialmente cuando reproducimos la misma violencia que otros ejercen contra nosotras.
- Tener especial cuidado en no juzgar a las compañeras. Todas crecimos y vivimos en una sociedad violenta, basada en la desigualdad y el machismo. Lo importante es reflexionar juntas para ayudarnos a cambiar.
- Puedes cambiar los temas de violencia para los sociodramas, según los ejes que les interese trabajar en el taller.



Una experiencia

Cap. 6

Una experiencia

Qué pasó en nuestro taller

¿Sufrimos situaciones de violencia? ¿Dónde? ¿Quiénes son los agresores? Y nosotras, ¿somos violentas? ¿Con quiénes? ¿Por qué? ¿Qué podemos hacer para enfrentar la violencia? Sobre todos estos temas debatimos en nuestro taller.

La violencia está en todas partes

En diferentes lugares sufrimos agresiones, incluso donde esperamos ser cuidadas y protegidas. Así lo vimos cuando hicimos la dinámica “Violencia a escena”.

Violencia en la salud

- Mal recibimiento, espera y mala atención
- La atendieron en un lugar no apropiado: sala de espera
- Falta de medicamentos
- Falta de confidencialidad
- Maltrato verbal y gestos de asco
- Falta de ética profesional: el médico no tuvo palabras de aliento y prefirió el teléfono celular mientras la tenía desnuda ahí
- Discriminación: desinfectan la camilla
- Recriminación: la retan, le dicen se busque otro trabajo

Conclusión: Sufrimos agresiones incluso en los lugares donde deberían curarnos. Muchas de estas agresiones no son tan claras, porque las cometen personas “respetables”: médicos, enfermeras. O porque el responsable no está a la vista: falta de turnos o de medicamentos en los hospitales.

La violencia entre nosotras

En un local manejado por una matrona, una madama, hay tres muchachas mostrándose, esperando clientes. Un hombre se saluda con la señora y le pregunta:

¿Qué tiene para ofrecerme?

La mujer presenta a las tres chicas. El hombre la palpa a una, le conversa a la otra. Parece que está por irse con una, pero entonces la otra lo empieza a tocar, a hablar, a seducir. La joven con la que se iba el cliente se enoja y le dice al oído que la otra muchacha:

-Tiene el virus, tiene sida.

La tercera trabajadora trata de mediar para que las compañeras no se peleen. La matrona dice que el cliente decide y regaña a la muchacha que trató de mediar. El hombre responde que las deje, que esa competencia por él lo vuelve más joven, más macho.

En esta historia vemos dos hechos de violencia hacia nosotras:

1 / Dominio: explotación de la señora de la casa hacia las muchachas.

2 / Desinterés: a la dueña del negocio no le importa que sus mujeres se peleen. No le importa, eso se ve en la vida real.

Violencia entre compañeras

- Rivalidad / Competencia
- Discriminación: decir que vive con VIH
- Violación de la privacidad
- Desinterés en el bienestar de las demás

Conclusión: Muchas veces nos falta información sobre nuestros derechos. Tenemos ignorancia de derechos. Y no escuchamos a la compañera que nos dice nuestros derechos.

Bibliografía

“Aprendiendo juntas sobre nuestra sexualidad, salud y cuerpo”.

Carolina García Vargas y Nury Pernia.
Asociación de Mujeres por el Bienestar y Asistencia
Recíproca (AMBAR).
Venezuela, Caracas, s/año.

“Cartilla sobre violación”.

Colectivo debocaenboca Acciones Feministas.
Buenos Aires, Argentina, 2006.
www.debocaenboca.8m.com / dbeenb8m@yahoo.com.ar

“Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer”.

Convención de Belen Do Para, Brasil, 994.
www.redtralsex.org.ar/documentos.htm

“Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”.

CEDAW, Naciones Unidas, 1981.
www.redtralsex.org.ar/documentos.htm

“Derechos humanos en lenguaje sencillo”.

Amnistía Internacional, 1991.

“Método de trabajo y organización popular”.

Sector de Formación del Movimiento Sin Tierra (MST),
San Pablo, Brasil, 2005.

“Nuestros cuerpos, nuestras vidas”.

Colectivo de mujeres de Boston.
Editorial Icaria.
España, Madrid, 1982.

“Pasquín de ginecología natural”.

Anónimo. Buenos Aires, Argentina, 2003.

“Retomar el trabajo de base”.

Ranulfo Peloso da Silva.
Cartilla Nro. 4 Consulta Popular,
6ta. Edición,
San Pablo, 2001.

“Sexo, sexualidad y placer”.

Julietta Paredes y María Galindo.
Producción Mujeres Creando.
La Paz, Bolivia, s/año.

Un proyecto para fortalecernos

El manual que tienes en tus manos es el resultado de dos talleres de formación de activistas que realizamos desde la **RedTraSex** en Centroamérica en el año 2006. De esos talleres participamos cerca de 25 compañeras trabajadoras sexuales de distintas organizaciones de la región.

Los talleres formaron parte del proyecto **“Formando Mujeres Trabajadoras Sexuales Activistas en Centroamérica en la Promoción de sus Derechos”** y recibió el apoyo de las agencias **UNFPA** y **ONUSIDA**.

Las organizaciones que integramos la **Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe-RedTraSex** hicimos este proyecto para **apoyar el desarrollo de las capacidades y los conocimientos de las trabajadoras sexuales de Centroamérica a través de un programa de capacitación**.

Buscamos **fortalecer a las organizaciones de trabajadoras sexuales** de cada país de Centroamérica. **Y también fortalecer su participación en la Red.**

Creemos que hemos tenido grandes logros en este proceso. Y, si bien falta mucho por hacer, las organizaciones de trabajadoras sexuales de Centroamérica se han hecho más fuertes y cada activista está mejor preparada para el camino que tenemos por delante.

Nuevos Logros

Formamos un grupo sólido de activistas. A partir de los dos encuentros de capacitación tomamos confianza entre nosotras y, además de capacitarnos, nos vinculamos entre nosotras, intercambiamos información, nos reconocemos como pares y puntos de apoyo mutuo para nuestros procesos locales en Centroamérica.

Somos más organizaciones en la RedTraSex. Incrementamos el número de organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales de Centroamérica integrantes de la Red: **La Sala de Costa Rica** y la **Red Gestora de Mujeres de Honduras ya se incorporaron a la RedTraSex de Latinoamérica y el Caribe**, mientras que las activistas de **Nicaragua** están en proceso de hacerlo. Esto es una gran señal de la consolidación de los procesos organizativos de las mujeres trabajadoras sexuales en la región.

Elaboramos nuestro primer documento público como sub región Centroamérica y México. Las activistas participantes del proyecto elaboramos en forma colectiva el documento: **“Mujeres Trabajadoras Sexuales de Centroamérica y México unidas en una sola voz y un solo ideal”**, donde denunciarnos las principales violaciones a nuestros derechos humanos y proponemos soluciones para la región. El documento puede leerse en forma completa en la página 192 de este libro.

Realizamos dos conferencias de prensa. Presentamos el documento público **“Mujeres Trabajadoras Sexuales de Centroamérica y México unidas en una sola voz**

y un solo ideal” ante la prensa, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil en El Salvador, el 1 de septiembre de 2006 en el Hotel Alameda y en Guatemala, el 27 de octubre de 2006 en una conferencia de prensa en el Hotel Royal Palace, a la que asistieron todos los canales de la televisión guatemalteca.

La dirigente de Guatemala apareció por primera vez en TV asumiéndose como trabajadora sexual. La conferencia de prensa del 27 de octubre en Guatemala fue un hito para la **Organización Mujeres en Superación, ya que fue la primera vez que su presidenta, Yanira Tobar, punto focal titular e integrante** de la Junta Directiva de la RedTraSex se presentó públicamente, exponiendo su rostro, ante los medios televisivos de su país. Nunca antes se había animado y para la compañera fue un paso muy importante. Se sintió preparada gracias a todo el camino que venía recorriendo hace años y, también, por el trabajo realizado en este proyecto sobre “la identidad de la trabajadora sexual”.

Participamos más en nuestros países. Fortalecimos nuestras capacidades para argumentar y participar en nuestros países. Esto se refleja en una mayor visibilidad de las organizaciones de trabajadoras sexuales en Centroamérica y hace que nos tomen como interlocutoras de los programas de VIH/SIDA para la población de trabajadoras del sexo. Por ejemplo, **Organización de Mujeres en Superación** (OMES, Guatemala) y **Orquídeas del Mar** (El Salvador) implementan sus primeros proyectos de ONUSIDA (Fondos de Acción Rápida), lo que da cuenta de un proceso de empoderamiento y de iniciativa a nivel local. Además, Orquídeas del Mar (El Salvador) presentó su primera propuesta al Fondo Global y acordó con el Jefe de Programa de Prevención de VIH/SIDA de su país incorporar mayores criterios a la Ley de Prevención del VIH/SIDA.

Seguimos caminando

Desde las organizaciones que conformamos la **RedTraSex de Latinoamérica y el Caribe** podemos decir que hemos crecido con esta experiencia, porque hemos sabido planificar, proyectar, convocar, reírnos y llorar con nuevas compañeras.

Las mujeres trabajadoras sexuales activistas de Centroamérica nos hemos fortalecido: hoy tenemos más herramientas y confianza en nosotras mismas que un año atrás para defender el colectivo de trabajadoras sexuales.

Las mujeres que ejercen el trabajo sexual en distintos países de Centroamérica y México pero no son activistas también ganaron: porque contar con organizaciones más sólidas, conscientes y en crecimiento, que son reconocidas por la sociedad y cuya voz es escuchada, es una forma de protección para el conjunto de las trabajadoras sexuales.

En este camino, los próximos pasos son multiplicar las acciones de capacitación entre mujeres trabajadoras sexuales de todo el continente. Este libro puede ayudarte en este sendero. Cada vez que lo leas con tus compañeras, cada vez que pongas en práctica una dinámica, estarás dando un paso que nos fortalece a todas. Todas y cada una de nosotras somos cada vez más fuertes. Y seguimos caminando con un gran sueño: ampliar la rueda de conciencia y organización.

